



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES



El humanismo mexicano. Génesis, plasmación y desarrollo en la Historia de la Filosofía en México.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

GERARDO ALBERTO ALCOSER SUSANO

ASESOR:

DR. VÍCTOR MANUEL HERNÁNDEZ TORRES

TOLUCA, MÉXICO 2019

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: Plasmación del humanismo en México	11
1.1 Juan de Zumárraga	20
1.2 Vasco de Quiroga	22
1.3 Bartolomé de las Casas	24
1.4 Alonso de la Veracruz	27
1.5 Tomás de Mercado	29
1.6 Conclusión del primer capítulo	32
Capítulo 2: La Ilustración novohispana	36
2.1 Benito Díaz de Gamarra y Dávalos	38
2.2 Conclusión del segundo capítulo	42
Capítulo 3: El humanismo en el México independiente	45
3.1 El humanismo liberal	49
3.2 Humanismo Positivista	59
3.3 Conclusión del segundo capítulo	64
Capítulo 4: El humanismo a partir de la Historia de la Filosofía en el México contemporáneo (siglo XX)	68
4.1 El humanismo y la cultura mexicana	72
4.2 Samuel Ramos: Hacia un nuevo humanismo	79
4.2.1 Ariel de José Enrique Rodó	80
4.2.2 El Ateneo de la Juventud	81
4.2.3 Antonio Caso	82
4.2.4 José Vasconcelos	83
4.2.5 Samuel Ramos	84
4.3 Conclusiones del tercer capítulo	89
Conclusiones	93
Bibliografía	99

Introducción

La siguiente investigación se enfoca a localizar en cuatro momentos de la Historia de la Filosofía en México, los principales rasgos del humanismo y praxis de los filósofos más representativos de lo que podemos considerar el humanismo propiamente mexicano. Los personajes que cito son fundamentales para articular un panorama general del humanismo, y son punto de inicio para caracterizar su pensamiento, plasmado en obras y actos, en una determinada circunstancia. Por tal motivo parto desde la Historia de la Filosofía en México, entendiendo esta como la suma de ideas con la que determinados hombres han reaccionado a sus propias circunstancias. Un caso ejemplar fue la tarea de dignificación indígena ocurrida en el proceso del siglo XVI donde se plasmará el humanismo renacentista; posteriormente, con una búsqueda del ideal de libertad y saber que parece caracterizar los siglos XVII y XVIII en la Ilustración novohispana, encontraremos esa vocación por el hombre, la cual trazará el curso de la filosofía en México en los siglos XIX y XX. Es el siglo XX donde la noción cultura se convierte en el punto de partida para poder retomar la noción de lo humano y tratar de encontrar la causa y solución de aquello que ha detonado una traspolación de valores, la cual ha convertido al ser humano, y al mexicano, en singular caso, en servidor de cuestiones que no le son ínsitas.

El siglo XX es un momento definitorio para la filosofía humanista, por una crisis de todos los valores que se manifestó en la llamada decadencia de Occidente. Spengler, anuncia en 1918, el conflicto: una preocupación desproporcionada por el progreso material, el cual desprecia y termina olvidando la cultura, patentiza un momento de agonía. La pérdida de los valores de Occidente pondrá, por primera vez, en crisis el concepto hombre. Hasta entonces, la Historia de la Filosofía occidental había presentado un abstracto y, por la crisis, ahora se manifestaba real. Latinoamérica, desde su origen, tuvo que vérselas con esa noción, nada abstracta, del hombre concreto o situado. El humanismo propiamente mexicano consistió y consiste, desde el regateo por la humanidad del indio, en una preocupación y praxis por la humanidad real.

El propósito es, entonces, analizar los momentos de la Historia de la Filosofía en México, hasta localizar y caracterizar los principales rasgos del humanismo propiamente mexicano. Se busca, sobre todo, articular una concepción de humanismo vernáculo o adecuado a la circunstancia mexicana y destacarlo de las corrientes llamadas humanistas en la historia de la cultura y de la Filosofía de Occidente. Dicha concepción –reitero, vernácula– no es fácil de encontrar de manera digamos explícita, pero será el reto de este trabajo.

Ahora bien, primeramente, el trabajo tiene un propósito filosófico puesto que la filosofía como tal se ha preguntado por el hombre desde tiempos muy remotos, pero sobre todo porque el hombre difícilmente puede vislumbrarse sin una concepción propia de sí cuando precisamente se desenvuelve a partir de conceptos. El concepto hombre es inevitable, es el fundamento y la manera de vivir de los pueblos, la manera en que el individuo lidia con su entorno y hace cultura. Un ejemplo evidente, de lo arriba escrito, es la cultura Griega, donde es notoria una profunda preocupación por el ser humano misma que lleva a indagar la esencia del hombre, así como la integridad humana fincada en los valores inculcados desde la educación. Dicha preocupación nos remite a cuestionarnos sobre la importancia que tiene la formación de una sociedad y por la esencia prístina de lo humano, lo que nos es inherente.

El humanismo propiamente dicho parece iniciar en el marco del pensamiento teológico medieval, como una asimilación de los valores del mundo greco-latino en el crisol de los valores cristianos. Desde el siglo XIV el humanismo se caracterizó por un paulatino abandono del método especulativo, formado en las escuelas religiosas y universidades, y por un desarrollo de la lógica y la retórica. Simbólicamente, el surgimiento del humanismo ocurre cuando el intelectual, formado en monasterios, abandona el claustro para transformarse en parte activa dentro de las cortes y academias. Los intelectuales, ahora llamados humanistas, participan activamente en la vida fuera del claustro como consejeros, maestros y hombres prácticos que realizaban en el mundo real una praxis transformadora.

Como profesores, esos peculiares personajes forjan las disciplinas conocidas como humanidades. La característica más distintiva del humanismo, además de la praxis transformadora, es la utopía como recuperación del anhelo de justicia y dignidad localizable en el mundo griego (la relectura de Luciano y sus *Saturnales*, son un ejemplo) y en el evangelismo radical impreso en el carisma de las grandes órdenes religiosas. La Utopía, entonces, es un llamado a la dignidad, una profunda reflexión ética.

Los valores propuestos por el humanismo se plasman en el curso de la historia de la América virreinal y de la historia de la filosofía de nuestra América que, en sentido vital, tuvo –y tiene– un papel transformador en nuestra circunstancia. Nuestra investigación pretende localizar los grandes momentos del humanismo mexicano en el curso mismo de la filosofía en México. Partimos, y esto debe señalarse para conocer los límites de nuestro trabajo, de la tesis propuesta por Samuel Ramos para la Historia de la Filosofía en México, esto es, que la Historia de la Filosofía revela, en sus momentos, los anhelos de transformación y autognosis del hombre concreto en una determinada circunstancia. En suma, buscamos destacar el papel transformador de la filosofía en México, y en sentido concreto, del humanismo mexicano. Transformador del hombre desde sus características ínsitas, es decir, como ser cultural y un ser que tiene como fin la concreción de lo justo y honesto.

Lo anterior puede llevarnos a una reflexión con enfoques propios de la Antropología Filosófica, pues el cuestionamiento por el hombre es primordial en nuestro trabajo, sin embargo, el enfoque de la presente investigación parte de la Historia de la Filosofía, siguiendo, como ya se dijo, la propuesta de Samuel Ramos, esto es, que en los procesos de la Historia de la Filosofía en México se pueden localizar los anhelos y la personalidad del hombre y la cultura en su propia circunstancia. Lo anterior nos recuerda que nuestra propuesta recupera las nociones de José Ortega y Gasset y José Gaos las cuales enfatizan que la filosofía atiende la propia circunstancia y es una respuesta a una problemática concreta.

El propósito que se tiene al citar autores como José Gaos es, precisamente, expresar que la Historia de la Filosofía no es propiamente representativa de nombres ilustres -los grandes filósofos-, sino también de aquellos hechos sucedidos donde no figuran dichos nombres ilustres, sino el hombre en sentido lato. Los hechos también tienen cabida en el estudio de la Historia de la Filosofía en México y en este caso, en el estudio del humanismo mexicano.

Lo anterior, engarza en el profundo deseo de autognosis que caracteriza nuestra propia Historia de la Filosofía en la –también nuestra- conflictiva historia nacional de los siglos XIX y XX. Tal necesidad de autognosis es reveladora, pues en los afanes circunstanciales se localiza una motivación genuina, universal, por dilucidar el ser y por venir del hombre. A través de la autognosis nacional, también se pueden ver los momentos del humanismo en los diversos contextos donde lo propiamente “localista” se encontraba en construcción, como es el caso del humanismo en el pensamiento mexicano de los siglos XVI al XVIII. Siglos necesarios para comprender, en perspectiva, el desarrollo del humanismo mexicano, como una realidad, repito, vigente por humana. Pretendemos, en suma, destacar la importancia que ha tenido el constante cuestionamiento por el hombre –como un proceso natural de la filosofía en cualquier circunstancia- y los distintos planteamientos o respuestas correspondientes al humanismo dentro de la Historia de la Filosofía y en el ámbito de lo cotidiano. Este trabajo busca, reiteramos lo arriba dicho, analizar desde la Historia de la Filosofía en México el quehacer de los portavoces del humanismo para dar continuidad al pensamiento y el actuar desde nuestra circunstancia actual.

El tema para nuestro trabajo no es casual, son más que evidentes las problemáticas por las que el hombre tendría qué preguntarse acerca de su ser y acontecer, agreguemos, además, preguntar por sus omisiones. El hombre hoy parece apostar por una globalización cruda, en cuanto técnica, económica y de filiación materialista sin preocupación legítima por la cultura propiamente dicha. La diversidad existente, como respuesta una globalización rampante, no es el problema principal que enfrentamos, sino el olvido de lo fundamental: la vocación

por lo humano en un contexto donde la superficialidad, el hedonismo y la artificialidad de los valores condenan, al ser humano, a desasirse de sí mismo, a empobrecer su propio modo de ser e interactuar con el mundo.

Esta investigación busca encontrar los rasgos fundamentales de lo humano, lo inherente de este, partiendo de los trabajos de los portavoces del humanismo, los cuales fueron más allá de la pluma y el papel al comprometerse para revertir aquellos actos que les parecía no iban en pro de la dignidad y justa mejora de la vida humana. Por un lado, el papel de los frailes del siglo XVI, los cuales dignificaron al oprimido desde el discurso filosófico y, en la praxis, modificaron el modo de vida de los marginados; por otro, las realizaciones de los intelectuales del siglo XVIII que forjaron un pensamiento crítico a partir de las ideas modernas que llegaron de Europa, el capítulo dos, de la presente investigación da cuenta de tal proceso; por otro lado, se encuentran los portavoces con ideales liberales y positivistas del siglo XIX los cuales pelearon por una nación con el ideal de libertad y un pueblo educado; y, por último, los autores del siglo XX, los cuales buscaron resaltar la cultura como una expresión propia del ser humano desde su circunstancia.

Ahora bien, este trabajo parte de un método analítico histórico, donde los límites de esta investigación van del curso de la Historia de la Filosofía en México del siglo XVI a la primera mitad del siglo XX. Los motivos son, en primer lugar, tener presente a precursores del humanismo en cuatro momentos de la Historia de la filosofía en México: el siglo XVI, la Ilustración novohispana en el siglo XVIII, el siglo XIX y la primer mitad del siglo XX; en segundo lugar, plasmar en este proyecto sus aportaciones en la sociedad de su tiempo y, por último, caracterizar ese humanismo del cual fueron portavoces en los momentos históricos que vivieron.

El lector encontrará en el primer capítulo los portavoces del humanismo del siglo XVI, los cuales decidieron salir del claustro para formar parte activa en la sociedad de la Nueva España, dignificando al indígena, otorgándole la categoría de hombre y procurando facilitar la vida de este en el trabajo, dándole cátedra,

enseñándole a leer, facilitándole libros en bibliotecas para que este pudiese servirse de la razón y se defendiera en algún momento del español opresor. Estas personalidades buscaron plasmar la idea de Utopía en estas tierras. Para ellos la idea de salvación iba más allá de un cielo, la salvación del hombre está en la tierra y por ello es que a través de sus actos mostraron el compromiso por llevar al indígena a dicha salvación, entendiendo que este es humano. Los ideales de estos autores evidencian la corriente renacentista de la cual forman parte, promoviendo un evangelismo radical y una recuperación de los valores grecolatinos propio de su época.

El segundo capítulo caracteriza el humanismo del periodo en que la escolástica virreinal entraba en crisis al ser insuficiente para explicar y resolver los conflictos de las nuevas circunstancias. La llegada y difusión de las ideas modernas y una preocupación genuina por el conocimiento caracteriza la cátedra y praxis del criollo. Un afán por comunicar los frutos del saber trastoca el antiguo orden colonial. Son los siglos XVII y XVIII el humus fecundo, la oportunidad que buscan los criollos para poder alcanzar sus ideales, para que el nacido en el duro contexto colonial busque un propósito, forje un pensamiento crítico, y alcance la libertad. Entre estos forjadores de nuevo conocimiento se encuentra Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, el cual escribió *Elementos de filosofía moderna*, obra en la que se encuentra “Epítome de Historia de la filosofía”, primera historia de la filosofía escrita en América y obra que, sin duda, influyó en muchos de los intelectuales de la época, los cuales pudieron aprender las filosofías prohibidas por el index de la Iglesia colonial.

El tercer apartado analiza la circunstancia mexicana durante el caótico siglo XIX. Disputas, propias de un proyecto nacional en construcción, dejaron un pueblo confuso. La falta de unidad, la diversidad social y cultural, la evidente diferencia hasta idiomática fueron parte de este ambiente. Ante esta situación surge la necesidad de buscar una caracterología del mexicano, tarea de la que se encargan los intelectuales y políticos de la época. El siglo XIX se caracteriza por querer encontrar la idea de lo nacional, una vez que dicha caracterología se

consume y se halle al hombre propiamente nacional o latinoamericano, se logrará la unidad deseada. Uno de esos intelectuales fue José María Luis Mora, quien concibió la educación como clave para la unidad y transformación de México. El positivismo por su parte tiene como mayor representante a Gabino Barreda, quien plantea un programa para la Escuela Preparatoria. Liberalismo y positivismo son la base de este capítulo, la búsqueda de organizar un pueblo, la libertad y progreso serán los pilares donde se quieren fijar dichos anhelos. Las características de este humanismo coinciden con las ideas ilustradas: educación liberadora, educación cívica, democratización del conocimiento.

Finalmente, en el cuarto capítulo se desarrolla una idea diferente, la esperanza del humanismo se encuentra depositada en la noción Cultura, misma que lleva consigo los rasgos inherentes del ser humano. Dicha idea surge ante la preocupación de intelectuales, en caso singular de Samuel Ramos, por reivindicar el humanismo, ante la problemática de su tiempo y la inquietud de realizar una autognosis nacional, ya que sabiendo quiénes somos es que se podría saber acerca de la crisis por la que pasa nuestra cultura. El dualismo entre lo material y lo espiritual es un punto importante a observar y combatir, puesto que el autor vislumbra en dicha crisis de su tiempo (Segunda guerra mundial) un olvido de sí por parte del ser humano, y una tergiversación de valores, por lo que aquello que nos es inherente se hace a un lado y sobrevaloramos cuestiones que no son ínsitas al hombre, por lo que la cultura va perdiéndose en su sentido más propio. La tarea será afrontar dicha crisis con una educación de carácter humanista, notando que el humanismo no es exclusivo de una época, sino una preocupación genuina caracterizada por la circunstancia en la que nos encontremos.

El lector puede encontrar en estos cuatro capítulos el camino de un humanismo propiamente mexicano, con un límite del siglo XVI a la segunda mitad del siglo XX, donde cada uno de los autores abordados parten de su realidad para colaborar de alguna manera en la sociedad de su época, por una parte los frailes que salen del claustro para la dignificación del indígena y plasmar la utopía en la realidad, por otro lado la Ilustración novohispana en el siglo XVIII; en el siglo XIX

las búsquedas para cimentar una nación con ideales de libertad y progreso, con un proyecto de educación el cual defina al mexicano y, con esto, tenga una vocación y un sentimiento nacional que lo lleve a concretar una nación propiamente dicha, unida por ideales en común. En último lugar, en la segunda mitad del siglo XX, la búsqueda de los rasgos más inherentes del ser humano en la categoría cultura -misma que varios autores ven también en crisis-. Pero queda una esperanza: la educación como una respuesta asequible para combatir dicha crisis, de acuerdo a Samuel Ramos.

La pregunta ¿existe un humanismo propiamente mexicano? Tiene una respuesta afirmativa, no seré yo quien le otorgue un nombre, sin embargo me atrevo a decir que este tiene un carácter de humanismo integral y parte desde personajes anónimos, o más bien personajes que desde su circunstancia trabajan día con día para que el país resurja de los malestares de la cultura y de la realidad tan convulsionada que nos toca actualmente. Estos personajes son los catedráticos que a diario contribuyen en el aula, transmitiendo conocimiento a una juventud que necesita forjar un pensamiento crítico ante la sociedad actual, un pensamiento de carácter autónomo que sólo el buen maestro puede otorgar al estudiante y que despierta en este el interés por cultivarse, por estar al tanto de lo que pasa en el mundo, y si se tiene suerte, el buen catedrático dejará huella en la juventud para que esta siga su ejemplo y también busque cambiar su realidad de la mejor manera, aportando desde su sitio, desde su circunstancia, en un acontecer concatenado en pro del progreso, no uno material, sino espiritual.

Capítulo 1: Plasmación del humanismo en México

Es bien sabido que la concepción de humanismo se ha usado en diversos ámbitos dentro de la misma historia del ser humano, sin embargo, el término en sí es ya complejo, por lo que he de tratar en este escrito de manera breve algunas de las corrientes que han sido plasmadas de alguna manera en México desde el siglo XVI, es decir, en tiempos de la Colonia Española, hasta el siglo XX evidenciando cómo es que ha ido evolucionando el humanismo en estos cinco siglos ya mencionados pasando dentro de la Historia de la Filosofía en México. El propósito de tal trabajo es abordar ciertos portavoces de esta corriente humanista que llega a México para así analizar su desenvolvimiento y hallar algún hilo conductor que pueda decirnos si existe la posibilidad de hablar de un humanismo de carácter propio e independiente a las corrientes humanistas externas, para ello, es necesario hacer un recorrido de carácter histórico y de un análisis dentro de algunas de las obras de dichos portavoces para así rastrear cómo es que adaptaron su trabajo e ideas en estas tierras, siendo estas dos cuestiones un esfuerzo por proyectar su pensamiento y su actuar en la vida intelectual y personal dentro de la cultura.

Una de las implicaciones de este trabajo es, rastrear aquello que hace al ser humano precisamente *humano*, y para ello es necesario encontrar las cuestiones que le son inherentes a todo el género humano de manera estricta, y posteriormente, en un segundo momento, buscar cómo es que llegan las corrientes humanistas en un principio en estas tierras, con esto queda claro que se presenta una primera exposición que hace referencia a la relevancia de aquellas cosas que hacen del ser humano un *humano*, seguido de lo que se presentan en las diversas corrientes del humanismo expuestas por los diferentes autores que serán citados en este trabajo.

Cabe mencionar que desde la antigüedad, en el pensamiento y la cultura griega había ya una preocupación por localizar el lugar del hombre ante la presencia de un macrocosmos. Al respecto, el filósofo mexicano Antonio Gómez Robledo destaca lo siguiente

El pueblo griego introduce en el mundo la inquietud del progreso. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de cómo vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejoría, de toda perfección. Juzga y compara; busca y experimenta sin tregua; no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social de los sistemas políticos. Mira hacia atrás, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías, las cuales, no lo olvidemos, pedían su realización al esfuerzo humano. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Funda el pensamiento libre y la investigación sistemática [...].¹

Partiendo de este discurso se puede señalar la relevancia, en el pensamiento griego, de la lucha espiritual por humanizarse en la propia cultura, es esto precisamente lo que se descubre en el proceso histórico de Occidente, esto es: encontrar en la historia, en la cultura, en el arte y la palabra, el ser del hombre mismo. Dentro de ello se notaban las aportaciones que el hombre hace y que no son desdeñables, por el contrario, es parte de una formación ingeniosa y creadora. Esto, sin duda, es un primer intento por dar un sitio al ser humano en un sistema inmenso donde pareciera que el mundo propio de lo humano es diminuto. Aunque el hecho de verse nuestro mundo como algo más pequeño ante la presencia de un universo magno no fue motivo suficiente para no encontrar sitio al hombre, que es finalmente lo que se trata de averiguar en dicho primer momento con el pensamiento griego.

Son variados los momentos de la Historia en que se halla la presencia del humanismo. Hoy en día lo que se busca con esta corriente es precisar lo que nos es inherente, replantear los valores que nos han llevado a apostar por una civilización que se olvida de sí misma, que nos enajena por completo y que hace que el ser humano cambie las categorías de las cosas que nos son importantes. Esta minimización de lo relevante para lo humano complica por mucho cualquier

¹ Antonio Gómez Robledo "México y el humanismo clásico" en BONIFAZ NUÑO, Rubén, *El humanismo en México en las vísperas del siglo XXI; Actas del congreso celebrado del 22 al 25 de abril de 1986*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 19.

resurgimiento del humanismo desde una introspección. El hombre se ha olvidado de sí y se ha acostumbrado a una vida completamente materialista que no le deja nada. Al respecto Samuel Ramos acota

El malestar de la conciencia moderna indica una falta de armonía del hombre con el mundo. La civilización ha venido a complicar la vida en grado extremo hasta el punto de desorientar al hombre en este medio de la multiplicidad de cosas que él mismo ha inventado. Esa desorientación consiste fundamentalmente en una falsa actitud mental que tergiversa el sentido de los valores y altera el orden natural de las cosas en cuanto a su importancia.²

Cabe mencionar que dentro del tema abordado es relevante retomar a Samuel Ramos, puesto que busca acudir a la antropología filosófica para replantear los problemas de su tiempo. De inicio consideramos el contexto histórico de la propuesta de Ramos, para ello habría que entender que se estaba llevando a cabo la segunda guerra mundial, así también es entendible el por qué trató de replantear los grandes problemas del hombre, y destacar en ellos un dualismo que tiene que ver con la cultura y con la civilización, por lo que en *Hacia un nuevo humanismo*, el filósofo mexicano, busca exponer ambos rubros y ahondar en ello, sugiriendo que hace falta una verdadera autognosis, la cual permitirá superar ese dualismo irreconciliable entre lo material y lo espiritual, así también se puede ver qué es lo que le es inherente al ser humano. En el abordaje de la problemática se encuentra en todo momento la filosofía pues es ésta la que debe resolver a partir del pensamiento aquellas problemáticas que surjan en nuestros tiempos.

Si bien es cierto que ya Samuel Ramos va planteando esta dicotomía del hombre actual en cuanto a la civilización y la cultura, entre lo material y lo espiritual respectivamente, es esto lo que va a seguir dando un constante dinamismo en tiempos actuales, aunque hoy más que nunca en tiempos capitalistas es necesario decir que es la civilización fincada en el progreso

² RAMOS, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo en Obras completas, vol. II*, México, Universidad Autónoma de México, 1990, p. 8.

únicamente material la gran triunfadora de hoy, sin ningún problema ha nublado un posible crecimiento de la cultura en su sentido más profundo. Ahora bien, esto no quiere decir precisamente que la cultura esté acabada, y por ello se deba distinguir entre lo que corresponde a la cultura y la civilización; la primera la entiendo en este trabajo apelando a su origen etimológico – verdadera raíz y sentido– como el cultivo, aunque exceptuando la metáfora agrícola tendría que ver más bien con el cultivo de aquello que le es importante al ser humano, es decir, aquello que lo proyectó como hombre, como lo es su discurso histórico por ejemplo, la palabra, el arte, la retórica, su historia que es imposible negar, ya que se está construyendo continuamente, su propia condición, todo lo que corresponde a un crecimiento propiamente espiritual.

Por otro lado, se encuentra la civilización, que a través del tiempo se ha tergiversado con lo que respecta al concepto de cultura. La civilización entonces se expresa a lo largo de la historia del hombre como un conjunto de ideas que darán forma a una sociedad, pero estas ideas no están del todo asociadas con lo que atiende a la cultura, por lo que en la actualidad tiene que ver más bien con una aceptación de la modernidad sólo en el sentido de un progreso material sin que precisamente se repiense al respecto, es decir, civilizar porque sí, a través de un uso de razón para el control de la naturaleza de manera desmedida, adecuando un nuevo discurso donde los valores del hombre no tienen realmente relevancia para él mismo, dándole mayor importancia a lo material.

Con lo anteriormente mencionado Oswald Spengler es claro desde el inicio de su escrito *La decadencia de Occidente*, el autor acota lo siguiente:

Si queremos saber en qué forma se está verificando la extinción de la cultura occidental, habrá que averiguar primero qué sea cultura, en qué relación se halle la cultura con la historia visible, con la vida, con el alma, con la naturaleza, con el espíritu; en qué formas se manifieste, y hasta qué punto sean esas formas – pueblos, idiomas y épocas, batallas e ideas, Estados y dioses, artes y obras, ciencias, derechos, organizaciones económicas y concepciones del universo,

grandes hombres y grandes acontecimientos– Símbolos y, por lo tanto, cuál deba ser su interpretación legítima.³

Aunado a esto cabe mencionar que este autor trata de denotar la inexistencia de una Historia Universal, por lo que cada cultura, cada sitio tiene su propia historia y como todo cuerpo orgánico se va desarrollando. Es claro que en el caso de Samuel Ramos esta situación es de carácter actual, hay acontecimientos que indican dicha decadencia a nivel mundial y a nivel local. Ahora bien, las primeras dos épocas se presentan en un período que va en crecimiento, que está en desarrollo, mientras que la tercera época tiene que ver con la decadencia, por lo que parece más que obvio, en el primer período es visible la idea del autor al situar aquí a la cultura en etapa de florecimiento y crecimiento, y en el segundo período a la civilización, postrando ésta última como un carácter fundamental que representa precisamente la decadencia de una cultura.

Aún estando en un momento donde la civilización materialista es claramente mayor al grado de imponer sus categorías e imponer su sistema, queda una pequeña esperanza de resurgimiento por parte de la cultura, en este caso, busco rescatar un humanismo en el pensamiento y actuar del hombre, acudiendo a la Historia de la Filosofía en México, ver entonces desde este momento la preocupación que se ha tenido por hallar lo primigenio en el hombre que es su ser, que se acontece día con día y cómo es que esto lo lleva a un desarrollo íntegro en los momentos más importantes, es decir, un humanismo, hallando así los valores que le son afines al hombre, los cuales pueden hacerlo crecer sin la necesidad de una materialización de las cosas, de una tecnificación que continúa en crecimiento y parece salirse de nuestras manos. Por ende, debe entenderse que un camino apropiado para dar asequibilidad al humanismo en cuanto a la salvación de la cultura sería a partir de lo que es la palabra misma, la palabra que ha de desvelar a partir de cierto proceso histórico del ser del hombre.

³ SPENGLER, O., (1966). *La decadencia de occidente*. 20-08-2019, de ESPASA-CALPE Sitio web: [http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Spengler,La%20decadencia%20de%20Occidente\(Tomo%20I\).htm](http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Spengler,La%20decadencia%20de%20Occidente(Tomo%20I).htm)

Esta palabra no sólo se manifiesta de manera hablada y escrita, sino que también se manifiesta a partir del arte, la poesía, la historia que se acontece a diario, por tal motivo se puede ver que la palabra no funciona como un mero instrumento para el ser humano, pues la palabra es más que eso, ya que devela nuestro propio ser y a partir de los momentos históricos es que podemos ver dicha transformación del mismo ser de nuestra cultura, de nuestro modo de vida, de tal humanismo que se ha transformado en el transcurrir de los años, por lo que podemos hablar de un humanismo que no parte propiamente de lo racional sino de lo vivido, de lo acontecido, de lo plasmado en un proceso histórico.

Nuestra tradición parte del problema del conocimiento racional del ente [...] El humanismo hace del problema de la palabra su punto de arranque, considerando que es en su ámbito donde se experimenta la interpelación existencial del ser. [...] fundamenta la necesidad de la palabra como respuesta <<aquí>> y <<ahora>>, se revela la originariedad de los principios filosóficos, que, como subraya Aristóteles, no pueden ser demostrados mediante pruebas racionales, sino sólo puestos de manifiesto a través de un proceso <<elénquico>> [...] Son de tal manera originarios que es imposible prescindir de ellos. [...] Nos hallamos tan encadenados a la necesidad del habla – por donde también el callar constituye una forma propia de hablar– como lo estaba [...]⁴

Así también, lo que procuro en este trabajo es rememorar aquellos momentos que acontecieron en estas tierras desde la llegada de los españoles y cómo es que las ideas que venían de España se iban concretando y formando parte de nuestra historia, es decir, la historia como tal no queda atrapada en un limbo, se trata más bien de un intento por plasmar la utopía que jamás llegó a Europa y que se buscó ya en un momento tardío, por lo que fueron estas tierras la esperanza de plasmación de la utopía española, una utopía que tiene que ver con la consolidación de una religión sobre todo, pero no sólo eso, sino también con el transcurrir de los años tenía que ver con una exposición cultural más diversa y rica relacionada con la cultura. Esto se debe retomar por momentos en la filosofía y

201).pdf, p.17.

⁴ GRASSI, Ernesto, *La filosofía del humanismo; preeminencia de la palabra*, España, Anthropos, 1993, p. 176, 177.

modo de pensar nuestro, en nuestra cultura, es decir, en el proceso histórico de la filosofía del país se encuentra ya una personalidad propia nuestra y en la cultura misma, por ello, el apostar por una introspección histórica y resaltar los momentos relevantes de cada etapa de nuestra historia.

[...] la filosofía [...] aparece como una función vital que contribuye a la realización del ser humano. La filosofía es en este sentido una investigación de la conciencia normativa y su misión no se limita a comprender al hombre empírico, sino además al hombre como idea lo que el hombre debe ser. Esta última proposición puede interpretarse con igual validez en dos sentidos. En un sentido global, como la determinación de la esencia *hombre*, haciendo abstracción de sus manifestaciones empíricas. O bien en un sentido particular como la determinación de las diferentes formas de conciencia humana, conciencia científica, ética, estética, etc.⁵

Esto quiere decir que la filosofía no sólo buscará desenmascarar al hombre en cuanto a sus hechos o experiencias, sino en su constante acontecer, *en su estar siendo siempre ser* se encuentran también las ideas del mismo hombre y estas ideas no son algo muerto, no es algo que no pueda retomarse puesto que éstas se encuentran presentes en la Historia y más aún en su acontecer diario. Esto indica que la Historia no es simplemente un relato de los hechos ni tampoco de las ideas de los hombres, pues hasta las ideas como tal representan al hombre concreto, esta idea la iré desarrollando posteriormente con José Gaos y el manejo que hace de la historia de las ideas, ahora bien, para la filosofía entonces es de vital relevancia el rescatar las ideas de los seres humanos pues recaen directamente en la esencia del mismo, en lo que es y lo que debe ser.

Esto llevado a un nivel colectivo presenta nuestra historia del hombre mexicano y hay que rescatarlo, hallar su esencia que nos puede abrir las puertas para un mejor entendimiento no de nuestra historia, sino de nuestro propio ser y de aquello que nos es inseparable, lo que nos hace humanos y que a cada uno nos concierne ese humanismo de un modo distinto, que a mi parecer se ve expuesto en obras de grandes pensadores del país precisamente por la

⁵ RAMOS S. *Op. Cit.*, p.16.

importancia que tiene dicha corriente, y que es necesario encontrar para así poder resaltar esa cultura nuestra y la personalidad propia, partiendo de lo que nos hace humanos.

Para poder retomar dicha presencia del humanismo es necesario recapitular la Historia de la Filosofía en México, en este caso, buscar desde la filosofía de la Nueva España en el siglo XVI donde se hallan ciertos rasgos de las órdenes de los franciscanos, después de los dominicos, posteriormente los agustinos y finalmente los jesuitas. Estos últimos son los que fueron reformando constantemente el saber en estas tierras, pues se encargaban de abastecerse de aquellos textos recientes de Europa, por llamarlo de algún modo estaban a la vanguardia en cuanto al saber filosófico se refiere, y esto da pauta a un mayor acervo cultural dentro de la orden, por lo que existió una marcada diferencia entre las otras órdenes en cuanto a sus enseñanzas.

La filosofía que llega a la Nueva España iba reformando en cada momento el pensamiento y la cultura de los habitantes, la llegada del pensamiento moderno fue sin duda uno de los motores que movió en la época en cuanto al saber se refiere y modificó las ideas políticas e ideales de vida, puesto que los jesuitas con la cantidad de información que adquirirían podían servirse de todo ese saber y lo enseñaban en sus aulas a la gente de la Nueva España. Al respecto Samuel Ramos destaca:

Como presagio de una inminente renovación en la atmósfera escolástica se hace sentir una leve inquietud durante la segunda mitad del siglo, ocasionada por noticias dispersas sobre el pensamiento moderno que logran franquear el aislamiento de la Nueva España. Aquellas inquietudes provenían particularmente de la enseñanza de los jesuitas que disponían de una mayor libertad de información y además era una consigna de su orden aceptar las ideas modernas que pudieran acomodarse a los dogmas sin menoscabo de la ortodoxia. No obstante esto, las ideas modernas sólo fueron conocidas en este siglo, de manera fragmentaria. Los jesuitas empezaron a acoger algunas ideas científicas y ciertas ideas del cartesianismo, que no tuvieron inconveniente en asimilar en

su espíritu y tal vez transmitir en su enseñanza aun cuando sin especificar su procedencia [...] ⁶

Es en la orden jesuita donde hay una mayor preocupación por retomar las ideas de la ciencia y filosofías modernas. Lo cierto es que dentro de estos saberes se ven marcados sin lugar a dudas un humanismo primeramente cristiano, con un evangelismo radical, esto debido a que se tenía que crear un proceso de entendimiento con respecto a los indígenas, es decir, en cuanto a la comunicación se refiere, hay que recordar que no había un lenguaje en común todavía. Por esta razón es que se entabla una relación conquistador-indígena, o más bien, evangelizador-indígena a partir de la religión para que hubiese una transferencia de ciertos conocimientos que en un principio tendrían que ver más bien con lo que respecta a la comunicación, a la lengua y posteriormente con precisar un seguimiento a la nueva religión traída desde Europa a estas tierras.

De igual modo, hablar sobre una etapa de renacimiento o humanismo renacentista en estas tierras se vio de manera muy distinta a como se vivió en otros países como Francia, Alemania o Inglaterra. Ante esto puede verse por ejemplo la revisión de la obra de Aristóteles en lengua directa, es decir, hay un retorno a la revisión de trabajos y obras clásicas; como también existe una preocupación por lo que pasa en estas tierras como en las cuestiones políticas, económicas y culturales; así también hay un retorno a una estética aunque con una visión un tanto diferente a la experiencia y el movimiento artístico existente en ese momento en Europa, puede decirse que hay una reubicación respecto a una visión sensual de la existencia y el mundo por lo que surgen de estas tierras una estética y poesía particular entre otras interpretaciones del símbolo y de la lectura del mundo, etc. Por ende puede decirse que el humanismo mostrado en la colonia se fue transformando, así como he mencionado que existió un humanismo cristiano, posteriormente aparece otro tipo de humanismo, en este, se halla otro tipo de enseñanza, el tipo de erudición de los frailes está enfocado hacia otro tipo

⁶ RAMOS S., *La Historia de la Filosofía en México en Obras completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 140.

de conocimiento, hacia aquello que le atribuyen al crecimiento humano o de las humanidades.

Para poder hablar propiamente del humanismo en la Nueva España es necesario retomar la influencia de ciertas posturas de los portavoces de tal doctrina (el humanismo) en la colonia, por lo que he de hablar brevemente de algunos autores para así poder dar seguimiento al trabajo propuesto, dando bases para desarrollar un planteamiento desde la Historia de la Filosofía en México.

1.1 Juan de Zumárraga

Este autor nacido en Durango, España, entre 1468 y 1475 y fallecido el 3 de junio de 1548 fue el primer obispo de México, humanista e impulsor de la evangelización-educación de los indígenas, tal como nos menciona Mauricio Beuchot en su *Diccionario de humanistas clásicos de México*. Hablar primeramente de Zumárraga no debería remitirnos a una mera biografía del autor, al menos no en este trabajo, sino más bien con su quehacer humanístico dentro de las enseñanzas en la colonia. Más allá de ser el primer obispo de México, su aporte importante o por lo que he de tomar en cuenta su trabajo como un humanista radica en el primer momento del humanismo que mencioné líneas atrás, y esto va en torno al humanismo cristiano, debido a que va enfocado hacia una evangelización educativa por llamarlo de algún modo, trabajo que se llevó a cabo en las primeras décadas en la Nueva España.

Del franciscano Juan de Zumárraga cabe mencionar que muestra rasgos propios del Renacimiento español, pero esto tiene que ver más con la cuestión de la gracia, dicho de otro modo

Su Renacentismo reside, más que en la temática de sus obras, en el empuje inédito de su energía vital, como en el caso de Bartolomé de las Casas. En Zumárraga, el celo franciscano desplegó toda su fuerza. Él fue una de aquellas conciencias libres que – dice Alfonso Reyes– crearon América inculcando la idea de Dios y la idea del bien.⁷

⁷ BEUCHOT, Mauricio, *Diccionario de humanistas clásicos de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 242.

Este quehacer humanista por parte de Zumárraga está enfocado entonces por darle un lugar al ser humano dentro del camino de Dios, además de autores como Beuchot lo asocian con cierta influencia de la filosofía de Erasmo de Rotterdam, esto en cuanto a una aspiración de cambio, en este caso, hacia algo mejor. En *La regla cristiana breve* que no es otra cosa que los pasos para ser un buen cristiano alejado del pecado y que hace a un ser más cercano al reino de Dios, un ser alejado de toda corrupción tanto mental como corporal, es un retorno propiamente a la sencillez del hombre y a la caridad misma. Por lo anteriormente mencionado es notorio que existe una preocupación por la dignidad humana, misma que se entiende desde un universalismo cristiano renacentista, se puede ver que hay un interés profundo por parte de Zumárraga, para que el indígena retome ese cristianismo puro.

En el autor está presente la necesidad de transformar las condiciones de vida del indígena, dando mayor importancia a la situación real del hombre, en lugar de dar énfasis en la salvación del alma como único objetivo, cambiando el panorama de alguna manera, ya que la salvación como tal inicia desde nuestra realidad, desde la Tierra. Esto se ve reflejado en todo el accionar de Fray Juan de Zumárraga, puesto que muestra un gran interés al haber traído a la Nueva España la primera imprenta en 1539 para imprimir la Biblia, gestionó también el crear una universidad, siendo tal vez uno de sus mayores logros al establecer la Real y Pontificia Universidad de México en 1553, el franciscano pensó en la educación para expandir el cristianismo, como ejemplo de ello es que donó libros que mandó a traer desde España a la biblioteca del Colegio de Santa Cruz, siendo esta la primer biblioteca del continente propiamente dicha. De tal manera que el quehacer humanístico de Fray Juan de Zumárraga va más allá de una mera utopía, dado que en la práctica es que se vio reflejado su humanismo, cambiando la condición de vida material del hombre, dándole al indígena las herramientas necesarias para poder cumplir con un cristianismo, y que este mismo se realizara desde su circunstancia.

1.2 Vasco de Quiroga

Personaje nacido en Madrigal de las Altas Torres, Ávila en 1470 y fallecido en 1565 en Uruapan, estudió humanidades y leyes en la Universidad de Valladolid; por su preparación fue nombrado oidor en la segunda Audiencia de México. Llega a México en 1531 influenciado, sin lugar a dudas, por Tomás Moro, a quien lee en la Nueva España gracias a Fray Juan de Zumárraga, quizá uno de los ejemplos que se puede dar del autor, es el hecho de fundar los hospitales-pueblo, por los cuales trata de plasmar la utopía. Otro de sus aportes en la Nueva España es la fundación del seminario de San Nicolás, ésta antecede por supuesto a la Universidad Michoacana. Dentro del humanismo presente en Don Vasco de Quiroga, es sin lugar a dudas, el apoyo que le brinda a los indígenas, esto poniéndolo como un claro defensor de los derechos de los indios que va dirigido en cuanto a la contraposición de la esclavitud de los indios, diciendo que la única manera de poder justificar dicho acto sería siempre y cuando el indio se revelase en contra de la evangelización, pero dado que no es el caso, ve como injusto tal acto de esclavizar a los indios, esto se ve plasmado en el libro de *Información en derecho*.

Un rasgo muy claro del humanismo renacentista en Don Vasco, específicamente en la línea de moro, es el ver a los indios como en la “edad de oro” que describía Luciano de Samosata. Por el conjunto de virtudes que Quiroga encuentra en los indios, ve que viven en una “edad de oro” feliz, tal como la presenta Luciano en sus *Saturnales*. Entre los hombres de la edad dorada de los que habla el escritor griego y los indios del nuevo mundo Don Vasco dice que hay “cuasi el mismo estado y manera y condición [...]”⁸

Por ende, puede notarse que en el siglo XVI se vio reflejada gran atención al mito clásico de la Edad de Oro, esta a su vez hace alusión a los más altos valores humanos, puesto que resalta un retorno al principio humano, a su parte inocente, justo y bondadoso por decirlo de alguna manera. Don Vasco de Quiroga tiene presente dos mundos, por una parte el europeo con el que mantiene relación

⁸ BEUCHOT, Mauricio, *Estudios de historia y de filosofía en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 86.

toda idea y creencia, y por otra parte el de la Indias con el cual sueña y pretende hacer mejor que ese primer mundo al que atiende, ve en este nuevo mundo un escenario distinto y factible para poder plasmar la Utopía. Para J. M. Gallegos Rocafull se denota en Quiroga una gran influencia de Moro, sin embargo, se muestra original en la aplicación de sus ideas.

Tomas Morus, autor de aqueste muy buen estado de república, en este preámbulo, trato y razonamiento que sobre ella hizo como en manera de diálogo, donde su intención parece que haya sido proponer, alegar, fundar y probar por razones las causas por que sentía por muy fácil, útil, probable y necesaria la tal república entre una gente tal que fuese de la cualidad de aquesta natural desde Nuevo Mundo, que en hecho de verdad es casi en todo y por todo como él allí sin saberlo visto lo pone, pinta y describe, en tanta manera que me hace muchas veces admirar⁹

A partir de esto uno puede darse cuenta de la relevancia que tiene para Vasco de Quiroga el contexto bajo el que se encuentra el indio dado que le representa ese momento de la edad de oro, para él el indio está en un estado feliz, puesto que da apertura a un entorno de lo clásico y a una posible plasmación de aquello que en un momento dado no se pudo llevar a cabo. Por este motivo se ve que la Nueva España representaba para los frailes una posibilidad de concretar aquello que en Europa no se dio. Por lo que el humanismo primeramente plasmado, al menos dentro de lo que Don Vasco de Quiroga parece expresar, tiene que ver más bien con el hecho de retornar a lo clásico y busca proyectarlo con los indios que buscaban cierta afinidad para la evangelización, cierta disposición que los españoles ya no mostraban.

Lo que buscaba con los hospitales-pueblo era precisamente sanear a toda la comunidad indígena y poder así plasmar en el mundo la utopía o la buena nueva evangélica no sólo en lo material sino también en el aspecto espiritual. Estos hospitales-pueblo buscaron quitarles todo lo malo que tuviese, mejorando claro está su condición de vida, aunando con esto su humildad y sencillez es que sería posible ver realizada la utopía, mejorando de alguna manera sus costumbres y modo de vida. Este humanismo que muestra Vasco de Quiroga va enfocado a

⁹ DE QUIROGA, V., *La utopía en América*, Madrid, Dastin, 2002, p.234.

un mejoramiento de la vida del indígena, mejorar su condición en todo sentido, no sólo en el ámbito espiritual que parece tener facilidad para aceptar y acatar de acuerdo a las normas cristianas, sino también en cuanto el aspecto refiere, mejorar la condición de vida del indio, para que este viva de manera decorosa y digna, y no sea visto como un ser degradado. “Quiroga –dice Zavala– estableció en sus pueblos de Santa Fe la comunidad de los bienes; la integración de las familias por grupos de varios casados; los turnos entre la población urbana y la rural; el trabajo de las mujeres; la jornada de seis horas; la distribución liberal de los frutos del esfuerzo común conforme a las necesidades de los vecinos; el abandono del lujo y de los oficios que no fueran útiles; y la magistratura familiar y electiva”¹⁰.

Dicho lo anterior, mucho del trabajo de Don Vasco de Quiroga, tiene que ver con la visión de justicia de Luciano (Saturnales): excluyendo la existencia de la propiedad privada, y donde el fruto del trabajo se distribuye con equidad entre las personas, por lo que al igual que Fray Juan de Zumárraga existe una preocupación por la dignidad humana no sólo de manera espiritual, sino desde la realidad misma, desde la Tierra, y el indígena tendría entonces qué aspirar a la justicia también y al bien común con la guía correcta, la guía del Español.

1.3 Bartolomé de las Casas

Este fraile nació en 1484 en Sevilla y falleció en Madrid el año 1566, realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y a los 18 años de edad, en 1502, Bartolomé se embarca para América y a la Isla Española o Santo Domingo, donde se dedica a la minería. En el caso del humanismo representado por Bartolomé de las Casas existen una serie de diferencias en la forma de plasmar el ideal, respecto a los dos personajes anteriormente presentados, Las Casas muestra una postura distinta, que tiene relación con la lógica dialéctica, propiamente con la retórica y estuvo decidido a defender plenamente la libertad del indio, precisamente a partir de dicha lógica, dando así oportunidad de elegir entre ser evangelizado o no, puesto que para él no es sino a través de la persuasión que realmente podía convencerse

¹⁰ZAVALA S., *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, págs. 60,61.

al otro para aceptar o no una u otra postura, en este caso, tiene que ver esto con la evangelización del indio, que no tendría que ser obligatoria sino infundada a partir del convencimiento y no de otro modo.

A partir de esto, se puede denotar una mayor apertura de pensamiento en este portavoz del humanismo, sin duda tiene mucho que ver con la idea de libertad que se da en torno al hombre, una idea que puede ser sugerida como “el humanismo del otro hombre”, que no es otra cosa sino la valoración de las otras sociedades que son diferentes a la sociedad cristiana, por ello es que no ve, Bartolomé de las Casas, el hecho de evangelizar porque sí, pues marca mucho el sentido de una invitación para ello, pero no para hacerlo como algo obligatorio, de tal modo que se mantengan las costumbres de los indios sin que éstas se tengan que cortar de tajo por cristianizar, por ende, las Casas propone la retórica como posibilidad de entablar relación con el indio, sin obligarlo, pues es a partir de la razón que éste puede elegir entre aceptar el cristianismo o no, por lo que también se da cierta importancia a la racionalidad del mismo indio, es decir, no se ve al mismo indio como un ser que no pueda razonar por sí mismo. Es también un ser capaz de entender lo que le es afín o simplemente no lo es.

Todas estas universas e infinitas gentes, a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas, fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quien sirven, más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas ni bullicios, ni rijosos, ni querellosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganza, que hay en el mundo.¹¹

El humanismo abordado por las Casas, da un lugar al indio de poder servirse a partir de la razón y que puede distinguir a partir de ella lo que le conviene o no, para así poder conservar también las costumbres y que no tengan que desdeñarlas por el simple hecho de imposición. Por ende, ante la postura de Ginés de Sepúlveda, al querer proponer la guerra a los indios, inmediatamente las Casas hace uso de la retórica misma.

[...] las Casas defendió que era ilícita la conquista de los Indios, sostuvo que eran racionales y aptos para recibir la fe,

¹¹ DE LAS CASAS, B., *Doctrina*, (prólogo y selección de textos: Agustín Yáñez), México, UNAM, 1941, p. 4.

que no eran esclavos por naturaleza y que poseían legítimamente sus tierras y señoríos. Fue tan denotada su defensa, que nuevamente logró convencer a la ilicitud de esas guerras y conquistas. Por ello se dio la orden de suspenderlas, con lo cual el fraile obispo defensor de los indios se apuntó otro notable triunfo en su lucha por ellos.¹²

Por tal motivo puede notarse la gran habilidad del uso de la palabra que tenía Bartolomé de las Casas, no se trata sólo el hecho de defender a los indios en este caso, su humanismo como mencioné anteriormente, está enfocado hacia lo que refiere a dar su lugar al indio y servirlo de su propia razón, para que con esta el indio pudiera elegir la fe si es que así lo prefería o no, pero siempre a través del discurso a partir de la razón, así también haciendo la invitación a los frailes, que de querer evangelizar tendría que ser a partir de la persuasión y no de otro modo. El uso de la filosofía por parte del autor fue para defender los derechos naturales del indígena al igual que de los españoles (derechos humanos). Las Casas fomentó sin lugar a dudas la Identidad Latinoamericana al otorgar al indio el reconocimiento como Hombre en universal y posteriormente como un ocupante de estas tierras, de un continente. También, mantuvo la postura de que el indígena estaba a la altura del europeo en cuanto a raza y cultura refiere, preparado para entrar a la línea del cristianismo.

Con lo ya mencionado se ve surgir de su obra un reconocimiento del indio y la posibilidad de realizar un mestizaje con lo español, sin necesidad de destruirse mutuamente, sin embargo, se denota la inclinación porque el indígena estuviera separado del español, por lo que a diferencia de Vasco de Quiroga, piensa en un autogobierno del mismo. Por esto mismo siempre fue fiel creyente de que la evangelización como propuesta de colonización debería llevarse a cabo en Paz, concordia, caridad y justicia tal como acota Mauricio Beuchot en *La filosofía en el México Colonial*. Todo esto sería una herramienta para que el indígena se sirva de su razón, en el caso de Las Casas no es una utopía como se vio con la influencia de los dos autores antes mencionados, sino que se encargó de ser defensor de

¹² BEUCHOT M. *Op. Cit.*, p. 41

los derechos de los hombres, de dar al indígena dicha categoría, y que el mismo a partir de la razón pudiera tomar su rumbo atendiendo problemas propios de América latina aunque con categorías y métodos de filosofías europeas.

1.4 Alonso de la Veracruz

(Caspueñas, Toledo, ca. 1504-Nueva España, 1584) Este personaje estudió gramática y retórica en la Universidad de Alcalá de Henares, posteriormente estudiando artes y teología en la Universidad de Salamanca, donde recibe el grado de maestro en Teología. La aportación de Fray Alonso de la Veracruz, en cuanto al humanismo refiere, además de la plasmación en su labor evangélica tiene que ver con la lógica menor, la lógica mayor y la física en sentido aristotélico, recordemos que el humanismo anuncia una renovación que apuntaba al estudio de las fuentes directas. A él se le atribuye el primer curso filosófico en México, que tiene que ver precisamente con cuestiones propiamente lógicas que retoma de Aristóteles, así también aborda aspectos sociales, retomando por supuesto desde la influencia aristotélica, tomando en cuenta la racionalidad del hombre, por lo que su preocupación atiende a la realidad, más allá de parecer puramente abstracto. Esto lo menciono debido a la lógica que procuró.

La persona humana no es un ser cerrado en sí mismo, no tiene dentro de sí la perfección total, sino que debe adquirirla en relación a otros seres; por eso se sujeta, para lograr tal perfeccionamiento, a lo que constituye a su fin o su bien tomados en común, es decir, a Dios, que es el fin trascendente, y a la sociedad, que concretiza el bien común inmanente y efectivo. Respecto de esas instancias supremas mantiene una relación de subordinación.¹³

En lo que respecta a Fray Alonso de la Veracruz, se entiende en uso de la racionalidad del hombre que funciona a partir de ciertos preceptos, en el ámbito social dichos preceptos no pueden ser desdeñados, el hombre no se da solo en la naturaleza, por lo que requiere del otro para poder formar parte de una comunidad, y para entenderse como individuo hay que ver también al otro individuo, dando a entender que el ser humano es un ser abierto. Esto se debe por

¹³BEUCHOT M., REDMOND W., *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Veracruz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 32.

supuesto a que es un ser perfectible y que constantemente se está aconteciendo, así también, se ve subordinado el ser humano ante un ser supremo que es Dios. Por tal motivo, se ve presente la necesidad de la existencia de los otros seres ante la carencia propia existente, así entonces, para él la perfección del hombre se da en el conocimiento, pues es claro que para afirmar perfecciones cognoscitivas se requieren de cierta presencia, que refiere en específico a una comunidad que la pueda validar.

Fray Alonso de la Veracruz tiene gran influencia de su maestro Vitoria, por lo que se toma en serio la cuestión de la protección de los indígenas, de tal manera que en algún momento sería llamado por Felipe II en 1561 debido a su postura en apoyo a los indios, sin embargo no hubo manera de reprocharle gran cosa dado que la palabra misma fue su defensa en todo momento. El humanismo de Alonso de la Veracruz estaría más proyectado hacia la enseñanza propiamente humanística en estas tierras, de tal forma que también fue a Michoacán a fundar en Tiripitío un Colegio al contagio animador de ese gran dínamo que era Vasco de Quiroga, acota Samuel Ramos en la *Historia de la filosofía en México*.

Al igual que Bartolomé de las Casas, hace uso de la lógica para defender a los indios, como ejemplo está tan presente dicha lógica en sus relecciones, como se puede ver en la segunda duda "Obligación de los encomendados en la instrucción cristiana de los indígenas", en dicho punto lo que busca Alonso de la Veracruz es precisar ciertos puntos en cuanto a la pertenencia de los indios, de tal manera que el responsable de los mismos tienen como obligación primordial el instruirlos en la fe cristiana, de lo contrario incurriría en injusticia, punto donde evidentemente busca darle su lugar al indígena ante el español opresor. En la duda seis presenta "La compra-venta de la tierra", donde dice que el español para poder comprar tierras al indio debe ser a un precio acordado con el dueño, un precio justo, por lo que en este caso no tendría que intervenir nadie más que el comprador y el dueño, por otra parte, de haber una tierra comunal tendría que ser el pueblo quien concensara el precio en que se venda al español.

...si tanto el emperador como los españoles tienen un derecho justo sobre los tributos, los campos y otros bienes que eran propiedad de los indios antes de la llegada de los españoles, no se ha de buscar ni menos fundamentar esta situación en aquella profecía, porque sería lo mismo que apoyarse, como en un bastón, en una caña, y en un asunto de tanta importancia es peligroso dar fe a un simple dicho humano, ya que tal profecía no consta en la revelación divina.¹⁴

De tal manera, las elecciones de Fray Alonso de la Veracruz buscan darle justicia al indio, darle su sitio y respetar lo que por derecho es suyo. El humanismo de Alonso también rebasa la cuestión meramente utópica, pues desde las aulas transmitió su conocimiento, fundó el Colegio de Tiripitío, las elecciones que escribe son en clara defensa de los derechos de los indígenas, siguiendo la enseñanza de su maestro Francisco de Vitoria, partidario del derecho internacional.

1.5 Tomás de Mercado

(Sevilla ca. 1523-Veracruz, 1575) Este autor nacido en Sevilla pronto pasó a la Nueva España. Enseñó en México y después terminó estudios en Salamanca y Sevilla, dando cátedra en esta última ciudad. Este humanista al escribir su libro *Suma de tratos y contratos* no sólo busca relacionar la cuestión filosófica con la vida del hombre en cuanto a la economía refiere y el aspecto ético, esto va más allá de un quehacer puramente filosófico, en este estudio se ve proyectada la razón dirigida hacia el bien común, se ve presente entonces una razón humana que atiende a las necesidades del común de la gente y no de un modo meramente particular.

El humanismo de Mercado se ve reflejado en un apoyo de la ley natural, y en cuanto tal debe ser ésta la que da su lugar a cada individuo. Por lo que es la recta razón la que puede ayudar al hombre el guiarse de manera justa, por ende, su *Suma de tratos y contratos* está en busca de dar un lugar digno al ser humano.

Plantea la dinámica de la economía como algo que trasciende las transacciones entre individuos (como los tratos y contratos de compraventa) para insertarse en una relación dada entre el

¹⁴ DE LA VERACRUZ, A., *Sobre el dominio de los indios y la guerra justa*, México, UNAM, 2004, p. 331

individuo y la sociedad, así como entre la sociedad y el individuo. Se da una relación entre el individuo y la sociedad en la economía porque cuando el individuo usa el arte del comercio para enriquecerse, comete injusticia a la sociedad. Y se da una relación entre la sociedad y el individuo porque la sociedad, representada por el estado, tiene que tomar cartas en el asunto y controlar los cambios de la moneda, los precios y los salarios.¹⁵

Por esta razón puede verse entonces un intento por dar orden de acuerdo a la naturaleza del ser humano, dar lo justo a los hombres tal cual trabajen, este discurso va guiado a mantener un orden apropiado sin desmedida del hombre mismo, para que no atente ante su capacidad de tensión de las cosas, mantener un orden ante la comunidad y no salirse del bien común, evitando así cuestiones meramente individualistas para ver por uno mismo sin ambicionar de más. Esto nos remite a una razón propiamente humanizante, lo que sería una razón recta y guiada a lo que el hombre necesita y sólo eso, sin salirse de su necesidad, sin salirse dentro de lo que su propio derecho natural le permite, por lo que no debe atender al deseo de las cosas, no debe estar en contra de la razón, de la recta razón que dicta el bien común entre los hombres y las diversas sociedades en el mundo, no sólo se trataba de una suma para estas tierras, por lo que fue importante en su tiempo esta *Suma de tratos y contratos* para los futuros economistas de occidente, aunque no siempre fue citado Tomás de Mercado.

La tarea de Mercado se ve reflejada una tarea de carácter humanista donde el hombre se sirve de lo que trabaja, siendo este justo con lo que tiene y sin ambicionar más de ello, dando seguimiento siempre a lo justo, a la recta razón y a la ley natural que se sigue en todo momento para poder tener beneficio, no individual sino comunitario. Sin embargo a diferencia de los anteriores autores hay una cuestión en particular que podría reprocharse a Mercado y es que en su *Suma de tratos y contratos* en el capítulo XXI del segundo libro donde aparentemente justifica el esclavizar a los negros de Cabo Verde, y para justificar este punto habla de tres puntos en específico; el primero de ellos habla de las

¹⁵ BEUCHOT, M., *op.cit.*, p.169, 170.

guerras en donde el vencido pierde la libertad ante el vencedor, diciendo que los bárbaros no reconocen a una figura que mande, el autor comenta que el bárbaro no pretende rendir cuentas a un señor como tal. Por otra parte el segundo punto habla de los delitos públicos, donde al cometer el negro un ilícito perdería el derecho a su libertad, aún los indios convertidos cometían ciertos ilícitos; y finalmente el tercer punto habla de que los padres en extrema necesidad tienen la facultad de vender a sus hijos, debido a que de ellos reciben la vida y por ellos pueden perder la libertad y más cuando no se puede de otra manera sustentar la vida.

Sin embargo, al terminar el capítulo, el autor parece deslindarse del punto, como si hubiese abordado el tema de manera obligatoria y a través de la palabra sólo fue presentando los escenarios posibles en los que sería lícito esclavizar a los negros de Cabo Verde, comenta que no aprueba ni reprueba este hecho, aun cuando algunos negros aparentemente son hurtados de mala manera y parece también apuntar hacia aquellos que hacen dicha maldad, argumentando que aquellos que han medrado en trato de negros nunca han llegado a una vida próspera, por tal motivo es algo complejo el tema de la dignidad humana una vez que ha presentado la esclavitud como necesaria en los puntos mencionados, su evidente defensa ante ello es la lógica.

Dudan muchos de los de aquí en Sevilla para servicio se venden y mercan por menudo. Mas yo no tengo qué decir, pues sólo profesé en este capítulo tratar de los mercaderes que los sacan de Cabo Verde o de las costas, do se comienza a cometer el mal en gruesas partidas, cerca de lo cual he dicho lo que entiendo, después de platicado, disputado y conferido con buenos letrados, así en Salamanca, en México y aquí. En este otro negocio que pasa en este río y toca a toda la ciudad, ni lo apruebo ni lo repruebo aquí, ni quiero decir en ello más de un refrán que dice Plutarco in de republica, maestro del gran Trajanao: cuando la fuente está dañada, no suele ser sana, sino siempre sospechosa y enferma, el agua que de ella sale y por los arrollos viene. En lo demás cada uno consulte a su confesor.¹⁶

¹⁶ MERCADO, T., (2006). Suma de tratos y contratos. 24-08-2019, de Editorial del Cardo Sitio web: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/132175.pdf>, p.133

El humanismo de Tomás de Mercado como comenté al principio radica principalmente en su obra lógica debido a que gracias a esta continúa la cátedra filosófica en la Nueva España, siendo por supuesto un transmisor de las ideas y filosofía escolástica, como menciona Mauricio Beuchot en *La filosofía en el México Colonial*, comenta que el autor expuesto ostenta rasgos notables de reflexión profunda y crítica tanto en el campo teórico como en el práctico. Prueba de esto último es su aplicación de la lógica a la economía en su obra de *tratos y contratos comerciales*.

1.6 Conclusión del primer capítulo

Como se puede observar en este estudio, retomo como humanistas a estos autores por su labor de carácter social, tiene que ver con la protección de los indígenas y con la difusión del conocimiento que traían consigo en las diversas instituciones y sitios en que pudieron impartir sus clases o cátedras. Ahora bien, en lo que respecta a la Historia de la Filosofía en México evidentemente tiene que ver con un humanismo cristiano que busca dar al indio una educación de carácter religiosa en un primer momento, al mismo tiempo inmiscuye a los portavoces de la corriente humanista a una labor que no sólo tiene que ver con el trabajo intelectual y que va más allá de alguna cátedra o tarea de evangelización, puesto que también estuvieron situados en varios momentos de la Historia que los hacen presentes no sólo por su obra sino por su desenvolvimiento en la sociedad de su tiempo.

Dentro de la lucha constante por parte de los autores citados se ve presente un intento de asignación al indio como igual, como humano y no como una bestia, como muchos otros españoles veían al indígena, lo cual les da un lugar a tales autores dentro de una postura humanista que busca dignificar a los indios y a través del uso de la razón, de la retórica y la lógica es como buscarán comprobar que el indígena tiene rasgos humanos como el español mismo y que, como en el caso de las Casas, tiene capacidad de distinguir y elegir si considera apropiado el camino de Dios, de convertirse al catolicismo, de sentir la necesidad como un tipo

de llamado, dando así al indígena la capacidad de elección que era un rasgo también del ser humano.

Estos autores comparten la idea de llevar a cabo la Utopía en estas tierras, en la realidad del indígena, primeramente dándole las herramientas necesarias para poder defenderse, evangelizándolo y posteriormente brindándoles el saber que traían de Europa, y que a partir de la razón también tuviera la manera de expresarse ante el español. Los frailes citados protegieron a los indios a través de la lógica, aún cuando no todos eran de la misma orden, siendo los dos primeros (Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga) Franciscanos, Las Casas y Tomás de Mercado, Dominicos, y Alonso de la Veracruz Agustino. Esto no les impidió fomentar la educación, proteger con leyes al indígena, dotarlo de razón ni compartir sus textos a través de las bibliotecas, traerles la primer imprenta de América latina, etc. Son muchos los puntos coincidentes que convierten a estos hombres en humanistas en el estricto sentido, llevaron la idea de salvación más allá de un cielo, es decir, partieron desde la tierra misma, desde la realidad.

Se tiene qué precisar entonces como una característica notable que los personajes mencionados en este capítulo forman parte del renacimiento español. En el caso de algunos, como lo son Quiroga y Zumárraga se desempeñaron con éxito en cargos propios de su condición religiosa y como juez, en el caso de Quiroga, en procesos dedicados a las clases marginadas de España. Son hombres maduros que plasman su experiencia en el Nuevo Mundo. Cabe mencionar que promueven un *Evangelismo Radical*, propio de la reinterpretación del Nuevo Testamento a la luz de la renovación propia de la época.

Comparten, en mayor o menor medida, las ideas de Luciano de La edad dorada y de Moro: la posibilidad de transformar las Instituciones sociales para reformar al hombre. Su noción de humanidad es peculiar “Dios no comete errores en la creación del hombre”, se exalta al hombre y lo humano como criatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza, los errores se encuentran presentes en la sociedad que la forma, esta es una idea que impactará a los autores posteriores y que les darán seguimiento a esta línea humanista. Su noción de filosofía implica

una transformación de la realidad y su noción de teología implica un tránsito hacia la caridad, será en la práctica como estos portadores del humanismo procurarán llevar a cabo dicha Utopía.

Diría Konrad Burdach que la esencia del humanismo está en el retorno al principio humano, y no en el pensamiento, sino en una transformación de la vida interior, este humanismo tiene una clara preocupación por el indígena que a pesar de ser mayoría en su tierra se ve debilitado ante los diversos intereses que trae el español con la conquista. Una vez terminada esta etapa se manifiesta una búsqueda por parte de los filósofos en estas tierras por denotar la libertad que tiene el hombre en cuanto al pensamiento refiere, así también en la práctica, sin embargo, este tipo de pensamiento se manifestará con cierta calma, pues más allá de que estos frailes que he presentado muestran una filosofía de carácter cristiano no demerita en nada su intento por mostrar el conocimiento que tienen, respecto a la lógica y el derecho, ya que es apenas el inicio de un sendero largo, este sendero que va en torno a una antropología filosófica y que toma tintes, por supuesto, de una filosofía política ya en tiempos independientes.

Esta primera piedra angular que es puesta por los frailes es de gran importancia dentro de la Historia de la Filosofía en México, pues comienza trayendo parte de la gran tradición filosófica, que Europa tiempo atrás venía trabajando. La filosofía moderna, en el particular caso de los jesuitas iban a la par en cuanto a información refiere, y conforme pasó el tiempo, ya en el siglo XVIII hay un avance importante dentro de la filosofía, pues se muestra con un carácter hasta cierto punto científico, y que fueron desarrollando algunos autores como Carlos de Sigüenza y Góngora e incluso el mismo Benito Díaz de Gamarra. De tal modo que al menos en lo que respecta al siglo XVI y XVII se presenta un evidente compromiso por parte de los portavoces del humanismo para transmitir la cultura de su tiempo y un compromiso de carácter social y en el siglo XVIII sobre todo se ve un humanismo ligado a la transmisión de otro tipo de conocimientos, sin estar necesariamente apegados a los ideales del Renacimiento, pero que dará la bienvenida a un proceso histórico y paso a los criollos letrados que van en

crecimiento en ese momento, por ello, para el siguiente punto no se ha de poder hablar de todos estos grandes personajes de la Historia de la Filosofía en México, pero sí de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, importante precursor de la Ilustración novohispana.

Quizá un rasgo evidente de este humanismo distinto al presentado en este primer capítulo se vea más claro por la diversificación del hombre mismo que vive en estas tierras, puesto que ya no se habla sólo del español y del indígena, pues, se presenta otro aspecto de carácter estrictamente social y que tiene que ver con el mestizaje que existió en el transcurso del siglo XVI al siglo XVIII, y que continuó dándose con el pasar del tiempo, por lo que los intereses cambiaron. Ahora lo relevante recae en el cambio de paradigmas ocasionada por la llegada de notables filosofías modernas que estaban llegando a estas tierras y en las cuales el hombre americano llega a identificarse, por lo que buscará adaptarlas a su realidad y reinventarse con ellas ante el español.

Capítulo 2: La Ilustración Novohispana

El siglo XVIII se caracterizó por la llegada de innovadoras ideas y distintas filosofías en estas tierras, de modo que estas nuevas ideas sirvieron para el sustento de un pensamiento crítico entre varias personalidades de la época, entre estos brillantes personajes, es de resaltar el aporte al bagaje de conocimiento de Juan Benito Díaz de Gamarra que tiene como obra principal *Elementos de filosofía moderna*, que se publicara en 1774, la cual contiene la primer historia de la filosofía escrita en América. Dicha centuria permitió la reformación de ideas y esto a su vez de la sociedad, misma que estaba formando parte de una oleada de conocimiento que propició el adoptar las diferentes filosofías europeas que llegaban a estas tierras y posteriormente pudieron adaptarlas, sentando así las bases para concientizar al latinoamericano acerca de su realidad y renovando las preocupaciones de carácter humanista.

Siendo el tema del hombre uno de los más preocupantes en la época colonial me parece pertinente lo que acota el autor Alberto Saladino García

La profundización del conocimiento del hombre americano requirió la comprensión más rigurosa de la realidad, tanto natural como social, lo cual tuvo como saldo la superación del discurso filosófico meramente teórico por uno de mayor compromiso para transformar la situación existente. [...] la filosofía de la Ilustración latinoamericana, al buscar respuestas a la discriminación de los aborígenes y también de los criollos, situación iniciada en el siglo XVI y acrecentada de manera interesada e insoportable hacia el siglo XVIII y principios de la centuria decimonónica, a través de la resemantización del término indio como símbolo de degradación y en consecuencia insultante y la total desacreditación de los criollos como herederos de los beneficios de los conquistadores por el hecho de haber nacido en tierras americanas, apuntó elementos con los cuales puede construirse, incluso, la explicación de la génesis del humanismo latinoamericano, principal inspirador de las luchas independentistas y forjador de nuestras naciones.¹⁷

La circunstancia en Latinoamérica es fundamental con respecto a la llegada de la filosofía moderna, puesto que beneficia a la reflexión de los estudiosos para hacer frente a la problemática, a la realidad en la que se encontraban, y sirvió para

¹⁷ SALADINO G., A., *La filosofía de la Ilustración latinoamericana*, México, UAEMéx, 2009, p.p. 179,180.

entender su papel en la sociedad y en consecuencia amar el sitio en el que se encontraban, es decir, también influyó en su amor a la vida terrenal, tal como acota el autor.

De tal manera que los criollos que asimilaron las ideas provenientes de Europa encontraron la manera de ajustarlas con el ambiente de la época, trabajando con dicha filosofía moderna es que pudieron criticar y sopesar las distintas teorías que estaban estudiando, mismas que fueron base para su posterior revelación ante el Español en la siguiente centuria, siendo base dichos ideales que llegaron del viejo continente y repensado desde la perspectiva del criollo, desde su circunstancia y su acontecer.

La polémica sobre la inferioridad del americano tuvo gran vitalidad en el siglo XVIII por ser la época en que Europa llegaba a la autoconciencia de su presente y codificaba la creencia de claridad de su destino. Las respuestas de los criollos será también clarividente en esta centuria, por cuanto coadyuvaron a consolidar el orgullo patrio, recurriendo a las mismas bases científicas, filosóficas, ideológicas y teológicas en las cuales se respaldaban los europeos.¹⁸

Esta cuestión, la inferioridad del americano, despertó la conciencia en muchos sentidos del hombre de estas tierras, puesto que ante las pocas oportunidades de llegar a algunos puestos importantes de trabajo, de poder sobresalir, es que se vislumbra la posibilidad de construir la identidad del hombre americano, propiciando un humanismo liberador que partió evidentemente de la autoconciencia de la realidad, fruto de la reflexión de los pobladores que tuvieron la oportunidad de estudiar y meditar las diferentes filosofías que vinieron del viejo continente.

La comprensión de la dependencia colonial advino como consecuencia del esclarecimiento de la identidad de los americanos y para culminarla sembraron la semilla de la lucha por la libertad; por ello los intelectuales criollos, promotores de la renovación cultural, alumbraron la génesis del humanismo latinoamericano y, mediante su codificación, las inquietudes para romper con la dependencia europea.¹⁹

¹⁸ *Ibidem*, p. 187.

¹⁹ *Ibidem*, p. 205.

Una vez que el habitante de estas tierras se supo dependiente del español es que pudo hacer conciencia de sí mismo, es decir, a partir de hacer una reflexión sobre lo que estaba aconteciendo y ver la no correspondencia de su saber y quehacer con lo que estaba percibiendo es que pudo identificar una diferencia con respecto al español. Es de este modo que el hombre americano pudo ver todas sus posibilidades y vio que no era correspondido por el español, por lo que nace esa necesidad de emanciparse, de tal manera que surge la inquietud por ser reconocido como un hombre perteneciente a una patria distinta a la española.

Ahora bien, siendo uno de los portavoces del humanismo en la Historia de la filosofía en México me parece pertinente hablar de la obra de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, notable representante de la época abordada (La Ilustración novohispana), autor que escribió *Elementos de filosofía moderna*, donde se halla la primer historia de filosofía como ya mencioné líneas atrás, por lo que presenta una notable aportación al desarrollo de la filosofía y al modo de pensar del habitante de estas tierras que en su momento no estaba conforme con la manera en que el español manejaba ciertas cuestiones, desdeñando en muchas ocasiones el esfuerzo del criollo por aspirar a mejores posibilidades de trabajo en su vida.

2.1 Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos

(Zamora, Michoacán, 21 de marzo de 1745-San Miguel el Grande, 1 de noviembre de 1784). Cursó estudios de humanidades en el Colegio de San Idelfonso, de México, del que pasó al Colegio de San Miguel el Grande para hacer los de la carrera sacerdotal, en la Congregación del Oratorio de San Felipe de Neri, instituto al que ingresa el 15 de noviembre de 1764. En 1767 viaja a Europa, como procurador de su congregación en España e Italia. Estos viajes le sirvieron para conocer la filosofía moderna, que se añade a su conocimiento de la escolástica.²⁰

La filosofía a través de la Historia y sus diversas etapas nos ha mostrado infinidad de rasgos característicos de las distintas corrientes, ahora bien, cabe

resaltar que expresar esa historia de dichas filosofías no es tarea sencilla, tarea que Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos se propuso llevar a cabo y dentro de la misma nos hace ver una propuesta que pretende dar seguimiento a un eclecticismo. Para este punto me remito al apartado *Epítome de Historia de la filosofía* del texto *Elementos de la filosofía moderna* donde el autor hará una exposición de algunas filosofías expuestas hasta tiempos del autor y dentro de esto lo que creo pertinente preguntar es si ¿existe un rasgo humanista dentro de este eclecticismo que aborda el autor y por qué razón? A lo que tendré que ir exponiendo un poco de lo que el autor nos presenta en la obra y pretendo rastrear el por qué existe este rasgo característico que es el humanismo.

Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos nos expresará en un principio que la filosofía no nace precisamente en Grecia como se piensa sino que nace anteriormente, o más bien, el antecedente primero sería la filosofía oriental y los conocimientos adquiridos de la cultura egipcia que de mejor manera adoptará la cultura griega y que siguió trabajando con mucho mayor detenimiento. Posteriormente se hablará de la filosofía antigua y del conocimiento que hace posible reflexionar al hombre en un principio, un hombre que se preocupaba por su entorno, por el cosmos, por su origen, fue cambiando, de los físicos se pasó a los metafísicos, las preocupaciones del filósofo fueron modificándose en el transcurrir de los años.

Los metafísicos ya no tenían un interés por buscar una explicación del origen del mundo, trataban de explicarse la verdad, y sólo eso, y es a través de la ciencia primera como podían buscarse una posible respuesta y al mismo tiempo encontrarla. Sócrates planteó la mayéutica, que posteriormente se ve como método para llegar a la verdad, la cual a base de preguntas uno podía percatarse de que en realidad cualquier persona sabía, pero necesario era preguntársele, así también no se podía hablar de que aquello que sabía era un saber absoluto o acabado, por ello la adopción de la docta ignorancia, ya que no se sabe todo, pero

²⁰ BEUCHOT, M., *Op. Cit., Diccionario de humanistas clásicos de México*, p.p. 74,75.

se sabe que no se sabe, por lo que se sabe algo. Sin duda una manera de percatarse de que en realidad nunca se sabe algo con certeza absoluta.

Es Sócrates uno de los primeros que modifican la filosofía, puesto que ya no la asocia con cuestiones ocultas como lo hacían en un momento dado los físicos, que buscaban un origen de las cosas. Esto se debe en gran parte a que se inclina por una vida común, a los vicios y las virtudes, a las cosas buenas de la vida, recordando al hombre que de poco sirve saber de las cosas celestes si no nos aporta nada a una vida recta, es decir, estaba guiado a una vida moral. Posteriormente tanto Platón como Aristóteles se convertirían en los modelos perfectos en la escolástica, pues sus tesis fueron adaptadas tanto por San Agustín como Tomás de Aquino respectivamente. Recordando Benito Díaz de Gamarra y Dávalos que estas posturas son la base de la Edad Media.

Con todo lo expuesto Díaz de Gamarra estará hilando la Historia de la Filosofía, sin embargo, no es lo más relevante o lo que pretendo exponer precisamente, sin embargo, parece necesario haberlo mencionado, respecto al eclecticismo que aparece en el autor de *Elementos de la filosofía moderna*, nos menciona que el fundador de la escuela ecléctica como tal es Potamón Alejandrino, y su forma de filosofar se fundamenta en tomar lo mejor de cada secta, pues cada secta presume de tener la verdad, sin embargo, él sólo tomará lo rectamente dicho por tales escuelas por decirlo de alguna manera²¹, es decir, el eclecticismo se argumenta a partir de lo que se va a elegir, se toma cada parte y esa parte es lo mejor de cada postura, y eso que se toma se busca plantear en un nuevo argumento, en una nueva postura, fundamentando de este modo que es como se llega a una verdad más completa.

Sin duda, la mejor manera de ilustrar el eclecticismo es como lo hace Séneca según Díaz de Gamarra y Dávalos, cuando dice que: “Los eclécticos, en efecto, imitan a las abejas, las cuales ‘andan de aquí para allá y escogen las flores adecuadas para hacer la miel; luego disponen cuanto trajeron y lo distribuyen en

²¹ Cfr. en *Elementos de la filosofía moderna*. (mencionado en la página 7) Primer momento que menciona Benito Díaz de Gamarra y Dávalos en el eclecticismo de la historia

los panales’.”²² El eclecticismo, entonces, nos muestra un modo de afrontar de manera distinta nuestra realidad, es decir, de algo más actual o lo que nos rigió por un tiempo en la contemporaneidad, por ejemplo, el problema del Ser y la Nada, o en algún momento de la antigüedad el origen de todo, pero más bien se trata de hablar de aquello que nos corresponde atender, partiendo de diversas posturas para poder contestar a nuestras cuestiones de una forma más atinada y más verás. Ésta es sin duda la postura que se buscaría para adaptar al eclecticismo como una firme tesis ante la realidad que nos toca vivir el día de hoy.

De todo lo expuesto hasta el momento cabe mencionar lo siguiente “La obra de Gamarra no fue solamente destructora sino que ofreció a sus contemporáneos las doctrinas que debían sustituir a la ya desprestigiada escolástica”²³, con ello me parece evidente que lo que Samuel Ramos en este caso expone el eclecticismo de Juan Benito Díaz de Gamarra va orientado a cambiar incluso un sistema de enseñanza que continuaba trabajándose en su tiempo y que no parecía ser al menos el más adecuado, ya que la filosofía de ese tiempo tenía una tendencia distinta, pues la modernidad ya se estaba presentando como rasgo característico en tiempos del autor.

Uno preguntaría ¿si existe un rasgo humanista en el quehacer estrictamente ecléctico que trata el autor? para ello creo pertinente hablar acerca de su esfuerzo por tratar de renovar el sistema de enseñanza, por intentar de mantenerse al día con las filosofías y tratar de enseñarlas a las generaciones de su tiempo sin olvidar por supuesto dónde se estaba situado, por ello pienso pertinente decir que ese eclecticismo tan marcado en el autor sin duda viene acompañado de un humanismo que como rasgo característico propio tiene que ver con la educación, y como he mencionado antes, no tendría que ver con la educación escolástica, sino más bien con una educación cargada de las mejores posturas dentro de la historia que nos guiaría a un mejor desenvolvimiento.

²² DÍAZ DE GAMARRA y Dávalos B., *Elementos de filosofía moderna(Tomo I)*, México, UNAM, 1963, p. 7.

²³ RAMOS S., *Historia de la filosofía en México en Obras completas Vol. II*, México, UNAM, 1990, p. 164.

Este eclecticismo ya sea usado con un carácter metódico o ideológico, parece que no se desvía de un camino que tiene que ver con la divulgación de las teorías más propias o que pueden ayudar de mejor manera a la convivencia humana dentro de un contexto específico sin olvidar su patria evidentemente, y creo aún más pertinente decir que este segundo carácter fue el que permitió sin duda poder dar pie a una serie de movimientos independentistas posteriores debido a la fuerte llegada de posturas filosóficas que llegaron a principios del siglo XIX.

El eclecticismo como tal no parecería que tuviese que ver con una noción humanista, es cierto, pero el modo en que se fue desarrollando en el caso de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos parece ser que dio pie a una serie de eventos importantes al menos para estas tierras. Por ende, la filosofía ecléctica en este caso no estaría enfocada solamente para hallar las mejores posturas filosóficas, sino sería tratar de rastrear a través de este modo en los momentos de la historia aquellos rasgos propios del hombre y así poder trabajar con ellos. Parece entonces que este eclecticismo sería una buena opción para capacitar al hombre y a través de la razón misma se pueda llegar a un punto un poco más alto de lo que alguna vez pensó.

2.2 Conclusiones del segundo capítulo

En este capítulo se hace referencia a la filosofía de la Ilustración novohispana, misma que dio pie a que el habitante de estas tierras abriera los ojos ante su acontecer, puesto que los pensadores de la época anteriormente no parecían reflexionar acerca de su realidad debido a que no hicieron mucho al respecto para sobresalir hasta estas instancias, sin embargo, con la llegada de nuevas ideas, posturas filosóficas modernas del viejo continente, es que comenzaron a cuestionarse sobre su papel en la sociedad sobre los puestos a los que aspiraban en su trabajo y a emanciparse propiamente del español, de su patria e intelectualmente.

Estas nuevas ideas provocaron que muchos intelectuales de la centuria se cuestionaran y tomaran conciencia de sí mismos respecto a lo que estaba

ocurriendo en estas tierras y el pensamiento, hasta cierto punto vano, en el que estaba estancado el pensador de la época. En otras palabras, el hombre americano se cansó de esperar y de las nociones pobres en las que estaba envuelto, aunado a esto, la llegada de filosofías e ideas modernas provenientes de Europa lo empujaron a hacerle frente a su realidad y hacer cambios de distintas índoles, es decir, no sólo hubo una configuración en el habitante de estas tierras a nivel intelectual, sino que también hubo un cambio en su manera de ver el mundo en cuestión antropológica, filosófica y científica; es así que surge la conciencia americana, en palabras del autor Alberto Saladino, esta génesis surge particularmente por el reconocimiento de los elementos de la patria del criollo.

Dicha Ilustración novohispana forjó un pensamiento crítico en el hombre de estas tierras, mismo que no surge en un ambiente propicio, en un momento idóneo de la historia, la cual orilló que el criollo diera pie a una filosofía de la liberación que se verá reflejada con la inconformidad ante el español, dicho descontento tiene bases y es a partir de las nociones europeas llegadas a América que fundamentan y dan forma a este pensamiento.

Los portavoces de este pensamiento crítico se hicieron notar en el siglo XVIII, otorgándole al criollo el lugar que buscaba y que el español de ninguna manera iba a otorgarle sin objeción. El criollo fijó su reflexión de las filosofías modernas en este sitio, por lo que se vieron confrontadas con la realidad en la que estaba expuesto el hombre americano, con su circunstancia, adoptando y adaptando dichas filosofías. Uno de estos portavoces que hizo una gran labor para que el hombre americano se viera beneficiado con el saber europeo fue sin duda Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, el cual escribió *Epítome de Historia de la filosofía* del texto *Elementos de la filosofía moderna*, primera historia de la filosofía escrita en América, evidenciando de manera excelsa su conocimiento acerca del tema.

Finalmente, lo escrito en este capítulo dio la pauta para que se plasmaran de la mejor manera posible las añoranzas del criollo, sin embargo, se verán entorpecidas algunas de estas metas por las notorias diferencias existentes entre

los habitantes de estas tierras, entre ellas y quizá la más importante, el idioma, por lo que buscarán intelectuales de la época propiciar el mejor escenario posible para que los habitantes del país tengan unidad y puedan así forjarse una nación llena de oportunidades para todos.

Capítulo 3: El humanismo en el México independiente

Para poder hablar del México independiente tenemos que considerar necesariamente la transición del capítulo anterior a este, es decir, ya hice mención del por qué contemplar el primer momento histórico del humanismo cristiano que presentaban los frailes, y ahora, en el caso del México independiente, se ve un gran desglose que existe del siglo XVII al XIX, este desglose no es tan gradual, a mi parecer se desarrolla de una manera muy rápida, es decir, la filosofía que se fue desarrollando, como dije en un principio, era de carácter escolástico-religioso, posteriormente la filosofía fue tomando un rumbo más científico, es decir, fue virando hacia cierta objetividad que buscaba la filosofía occidental, filosofía que se fue ligando incluso con el aspecto político.

Ahora bien, el aspecto de la filosofía política en su sentido social, es algo que golpeó de manera contundente a nuestro país en distintos ámbitos, puesto que es en torno a los grandes movimientos sociales que la filosofía iba caminando de la mano con los avances o retrocesos de la misma nación.

Al comenzar la centuria pasada la Nueva España sufre una decadencia de su cultura ocasionada por el desorden político que trajo el reinado de Carlos IV. Quizá este desorden favorece la libertad de pensamiento que ya ningún obstáculo puede impedir, y los mexicanos educados en el racionalismo cartesiano aplican su pensamiento, no a los problemas de la filosofía, sino a la reflexión sobre el destino político de la Nueva España. Las lecturas predilectas entre la gente letrada eran los libros de doctrina política, en particular los enciclopedistas franceses. Las obras de Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, Montesquieu, circulaban de mano en mano entre los abogados de la capital, los canónigos provinciales, los curas del pueblo. Francia fue el modelo de la cultura más atrayente a la clase intelectual [...]²⁴

No se puede hablar ya de un intento de dignificación del indio como lo buscaban los frailes, en este caso, es intransigente hablar del mismo humanismo católico primeramente abordado, ya que se manifiesta un fenómeno social diferente que influye de manera directa en el aspecto tanto filosófico como

²⁴ *Ibidem*, p. 185

histórico, pues el acontecer de la Historia de México se manifiesta ahora con un peso relevante en el aspecto político-social, no hablando en el México independiente propiamente, pues ante la diversificación de puestos importantes dentro de la sociedad en la Nueva España, ningún puesto relevante era para aquellos denominados criollos, cuestión que merma a dichos personajes en este momento histórico.

Cabe mencionar que la diversidad y falta de unidad, con una lengua en común, fue un impedimento para llevar a buen puerto el proceso de transformar al país en una nación como se buscaba, debido a los habitantes, recordando que México era habitado por españoles, criollos, indígenas y mestizos, lo cual en el transcurso del siglo XIX va a complicar que haya una transición que se anhela, esto provocará que existan dudas en la centuria de qué es lo que se quiere. Ahora bien, el curso natural en otros países que aparentemente lograron una independencia y un desarrollo natural primero existieron como nación y posteriormente forjaron un Estado como el caso de Estados Unidos, por mencionar un ejemplo, donde existía ya una comunidad organizada, con una postura política en común y con un territorio que lo convertían ya en un pueblo con un sentimiento de nacionalidad, caracterizando al individuo y comunidad Estadounidense.

Esta última cuestión abordada no sucede en México, puesto que durante la independencia no se vislumbra con claridad una nación. Esto es notable durante la invasión de Estados Unidos al territorio entre 1846 y 1848, es claro que existe un Estado, no así una nación, esta se definirá según Justo Sierra hasta la invasión francesa²⁵. Cabe destacar que el siglo XIX se identifica por formar la idea de una nación y para esto es necesario que intelectuales busquen caracterizar al hombre propiamente nacional o latinoamericano, José María Luis Mora será uno de esos intelectuales que se involucra en este quehacer, es decir, la construcción de un tipo nacional y lo primero que notará es que hay un defecto en la clase de

²⁵ Cfr. SIERRA, J., *Evolución política del pueblo mexicano. Obras completas XII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

educación que se tiene, al igual que hay que forjar al nuevo mexicano, localizando un carácter común. Mora, concluye en *México y sus revoluciones* que tal carácter se encuentra en el mestizo cultivado.

La no inclusión, en la alta administración académica, civil y eclesiástica por parte del gobierno español dentro de la Nueva España es un rasgo fundamental que marca la historia política y cultural de nuestras tierras, por tal motivo es que comienzan a verse distintos movimientos de insurrección. La misma circulación de toda la información de ideales franceses y la noticia de la independencia de Estados Unidos son cuestiones fundamentales que marcan por mucho a la historia de nuestro país, pero sobre todo, que hacen virar de manera rápida a un cambio obligado de horizonte tanto cultural como social, y por ende, civilizatorio posteriormente.

Las ideas no fueron, desde luego, las fuerzas únicas y decisivas en la Revolución de Independencia. Había intereses concretos, realidades dolorosas que era urgente corregir, injusticias que sublevaban más violentamente que las ideas. De todos modos, al comenzar la revolución aquellos hombres educados en la filosofía de la enciclopedia, sentían la exigencia de justificar con razones el derecho a la libertad. [...] La historia del pensamiento colonial terminó –dice S. Reulet– como había empezado, con una polémica de derecho natural.²⁶

Era inevitable el cambio, la crisis como tal; la dispersión social en la que esta tierra se veía inmiscuida era innegable, y en efecto, todo parecía volver a una discusión meramente referente al derecho natural, pero en esta ocasión, como dije antes, ya no tenía que ver únicamente con la búsqueda de dignificar a los indígenas, sino con la búsqueda de argumentar acerca de la libertad que se tenía y las posibilidades de explorar un nuevo tipo localizable en el discurso ilustrado. Los hombres al estar en una sociedad tenían derechos, es decir, se presenta el discurso contractualista de Francia, el cual buscará cabida dentro de estos lares, pero que por las diferencias de carácter social no se pudieron adecuar a la realidad nuestra, a la realidad del tiempo que vivía la Nueva España que

²⁶ RAMOS S., *Op. Cit.*, p. 186.

transitaba hacia un cambio independiente, que buscaría llamar a esta nación como México.

Ya en la lucha por la independencia existen deficiencias marcadas, que tenían que llegar ante la crisis notoria por el cambio social que se vislumbraba tras el proceso histórico del país, y más allá de querer adecuar todas estas posturas filosóficas que parecían dar resultados en otros sitios no parecían concordar en nuestro proyecto improvisado de nación que surgía, sin embargo se siguió luchando por conseguir resultados con el mismo proyecto.

El problema que se planteó al triunfar la independencia fue el de organizar la sociedad americana de acuerdo con las teorías políticas que habían impulsado la revolución. Las doctrinas de los enciclopedistas cristalizan en proyectos de Constituciones, algunas de las cuales ni siquiera estuvieron en vigor nunca, como la de Apatzingán de 1814[...]²⁷

La lucha por la independencia se ve concluida, sin embargo, una ardua batalla comienza para el quehacer filosófico y social, cultural incluso. El humanismo se vierte en otro aspecto de ahora en adelante, es cierto, se consigue cierta independencia, la cual, denota un carácter más autónomo, pero la problemática de carácter social viraba en torno a qué proyecto se iba a tomar para bien del país, para bien de la sociedad. Ahora, se puede hablar del liberalismo que los enciclopedistas habían heredado al mundo, que estaba en lucha de los ideales de la libertad, la fraternidad y la igualdad, cuestiones que en nuestro entorno buscamos adecuar, sin embargo, ante la crisis en la que estaba envuelta la sociedad nuestra vio imposible como tal realizar en una constitución, al menos de manera inmediata, no fue algo posible, pero fue un esbozo de lo que se buscaba realizar.

Los matices del humanismo presente en esta etapa tienen que ver con los ideales liberales de la doctrina francesa, así también, de manera posterior y no muy distinta, conlleva a una búsqueda distinta por desarraigarse hasta cierto punto del claro peso que tiene el letargo de la educación, ese es otro punto a tratar en

²⁷ *Ibidem*, p. 187.

este capítulo, el humanismo entonces, tendrá dos vertientes interesantes a tratar, por un lado, el humanismo liberal que radica en la búsqueda de la libertad, en el ideal de democratización del conocimiento, en el gozo de la riqueza, y en tomar en cuenta los diferentes derechos que tenemos los seres humanos al vernos en una nación libre e independiente para su óptimo funcionamiento. Por otra parte, la educación, con el positivismo que trae precisamente de Francia Gabino Barreda, directamente de las enseñanzas de Comte, que más allá de que Barreda no fuese un estudioso de la filosofía, fue, como lo dice Ramos, un hombre que estaba en la búsqueda de praxis, por lo que trató de hallar y concretizar una educación propiamente de carácter positivista. En este caso, el humanismo toma otra vertiente, busca otro modo de interrelación humana, más hecha, de manera que se debía de reorganizar la sociedad de modo más educado, con un aspecto moral incluso.

El positivismo entonces se fijará curso hacia la educación, y el problema de la educación se hace notorio a partir de la independencia. El liberalismo y el positivismo, en efecto, tienen rasgos de carácter humanista que conllevan a una planificación, no es algo que pudiese salir de manera improvisada, por lo que se fue puliendo con el pasar del tiempo, y aunque quizá no se vieron en una primer instancia de manera sólida fueron encontrando sitio posteriormente, sobre todo el liberalismo en el siglo XX. El humanismo dio un giro distinto en México, de tener un carácter protector pasó a buscar fundamentar la libertad del ser humano, sus derechos y dentro de los mismos es que trató de fincar esa reorganización que se encontraba en la educación misma, haciendo a un lado ciertas problemáticas que no permitían el natural desarrollo de un estado-nación.

3.1 El humanismo liberal

Lo que se persigue con el liberalismo es la libertad humana a partir de un ideal de democratización del conocimiento, explicado con base en la ciencia, al igual que un goce de la riqueza, ambas ideas de la ilustración, ideas desarrolladas en la Nueva España por Manuel Abad y Queipo, personaje que también buscó dignificar al indígena, eliminando castas y buscando otorgarles tierras para devolverles de

alguna manera, parte de su soberanía perdida, al igual que crear una reforma agraria que implicaba la distribución gratuita de todas las tierras realengas entre indios y castas. Entre otros hombres que representaron dicha corriente en la primera mitad del siglo XIX se encuentran José María Luis Mora y el conservador Lucas Alamán (liberal exaltado en las cortes españolas y conservador anhelante en México).

[...] Los mexicanos heredaban el humanismo optimista del siglo de las luces, creían no solamente en la libertad, sino en el progreso humano. La libertad y el progreso fueron las ideas directrices de la vida mexicana durante todo el siglo XIX. Mas la primera expresión ideal de esta fe fue una expresión política. Los españoles fueron los primeros en Europa en dar el nombre a esa fe política: la llamaron *liberalismo*. Liberal es el que ha dejado de ser servil, el que ha conquistado su libertad.²⁸

Respecto a esta libertad, el México independiente posee un mayor número de individuos preocupados por su contexto, quizá no se puede hablar de que la mayoría es gente culta, pero a pesar de ello se sabe que hay gente con conciencia de lo que está pasando en este momento histórico, por lo que el liberalismo entonces fue el paso para dejar atrás ciertas dificultades, así, aquellos que no podían obtener un puesto alto, un puesto más allá de su preparación, ya no tendría imposibilidades para poder conseguirlo, pero no sólo eso, las personas de este tiempo estaban manifestando algo más, y esto, tiene que ver con una noción propiamente intelectual e incluso de carácter nacional, puesto que sabía que ya nada volvería a ser igual, es un transcurrir histórico diferente, en torno a un cambio que aún no se sabía que tan bueno o malo podría ser.

[...] En realidad, el problema de reorganizar la vida en los pueblos nuevos era más difícil de lo que al principio parecía. El radicalismo de la Revolución de Independencia, impulsaba a desconocer por completo el pasado, a romper con la tradición de la Colonia. Pero en vez de crear formas de organización de acuerdo con las peculiares exigencias de la realidad americana, se intentó imitar las instituciones políticas y sociales de otros países, que en esos momentos formaban la vanguardia de la civilización. [...] El liberalismo fue una filosofía militante. Mientras que, en la época Colonial, la filosofía fue

²⁸ *Ibidem*, p. 187.

casi siempre un ejercicio académico [...] Las minorías ilustradas dejaron su aislamiento para pensar en las realidades vitales e intervenir en la lucha política. El liberalismo era una fe universal en que participaban lo mismo los reaccionarios que los revolucionarios, el clero y los militares, que en ocasiones invocaban la libertad para imponer la tiranía [...] ²⁹

Entonces, puede notarse que el liberalismo era la corriente por la cual diferentes vertientes de carácter social apostaban, aunque cada una de esas vertientes apostaba por ella de distinto modo, de tal manera que cada una la adecuaba a su manera, en general, ésta se tornaba en un carácter político, por lo que el liberalismo como corriente buscaba una salida en este tiempo en el quehacer político-social, todo esto, debido a que la reestructuración social en México se veía como algo necesario, y dicho reordenamiento lo buscaban diversas instituciones, sin embargo, tal como se ha reiterado en este apartado, se inició mal, ya que no había una nación propiamente dicha.

Otro pensador relevante fue don Lucas Alamán, personaje relacionado con el movimiento conservador, pero contrariamente de lo que se piense, este hombre tiene ideales liberales y que se ven presentes en su obra. Entre otras cosas rescató el archivo general de la nación que estaba en el olvido, impulsó la creación de un museo nacional, de la industria textil, de la agricultura, y de la educación para privilegiar las humanidades y la tecnología de la época, por lo que se muestra un patriota en el mejor de los sentidos, comprometido con su país en pos del progreso del mismo, tiene una preocupación por definir el porvenir con base fisiócrata, su idea de estado era un poco distinta, él estaría de acuerdo con que se llevara a cabo la monarquía en una primera instancia del México independiente, creía en un gradual progreso del país, cuestión que no se llevó a cabo, también advierte en su momento el tener establecidas las estrategias pertinentes para evitar que Estados Unidos invadiera el territorio, punto que no fue atendido y como resultado fue invadido el país y posteriormente se perdería parte del territorio.

²⁹ *Ibidem*, p. 188.

En cuanto a José María Luis Mora refiere se ve una tendencia por manifestar los tres poderes en el estado, el poder legislativo, ejecutivo y judicial; el modelo a seguir como nación sería la de los Estados Unidos, pretendiendo una alianza para evitar amenazas imperialistas europeas. En cuanto al comercio pensaba en un libre mercado; como se mencionó en la introducción, el problema de la educación se hace notorio a partir de la independencia, en tiempos de Mora se suprime la Universidad, pero se apuesta por la educación de carácter libre, básica, gratuita laica, para niños, niñas y adultos. La iglesia no participa en la misma.

Con el exilio de José María Luis Mora, el proyecto no se desarrolla del todo en el país, aunque en algunos lugares se lleva a cabo con modelos que se habían implantado con el proyecto de Bolívar. La escuela Lancasteriana es un caso. En cuanto al reordenamiento que se buscaba en el país, cabe mencionar lo que la autora Ma. del Carmen Rovira acota.

Mora se proclama contra la filosofía especulativa, señalando la necesidad de abandonarla en bien de la educación, la moral y la cultura. Establece una separación entre teoría y práctica, entendiendo a la filosofía como una forma de saber orientado esencialmente a la práctica, como rectora de una conducta moral y política, cuyo fin principal es la felicidad del hombre. Es interesante la relación, un tanto socrática, que establece entre la filosofía, virtud, moralidad y felicidad, adjudicándole a la filosofía una tarea moralizante. Este criterio adquiere una forma más concreta en el plano educativo, que se presentaba como urgente a resolver. Criticó severamente lo que se codificaba como “los delirios de nuestra gótica educación... y el error canonizado”, afirmando que los escolásticos fundaban todo su saber en el “pundonor del silogismo y en la terquedad”³⁰

Ya expuesta un poco la idea de Mora cabe señalar que le preocupaba que el poder repercutiera más allá de los derechos individuales que tenía cada persona, por lo que nos hace mención de que aun cuando el gobierno tenga la facultad de quitarnos nuestros derechos difícilmente pueden quitarnos nuestra

³⁰ ROVIRA, G. Ma. del Carmen (coordinadora), *Una aproximación a la Historia de las Ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del siglo XX*, Tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p.p. 177, 178.

libertad de pensamiento y es por ello la relevancia y el énfasis que le pone a la filosofía y al quehacer filosófico. El autor, a sabiendas de que el gobierno puede pasar por alto los derechos individuales creyó que una constitución podría precisamente salvaguardar tales derechos para los individuos, alejando de tal manera las intenciones de gobiernos autoritarios y cuestiones parecidas, aunque con el tiempo el mismo autor se dará cuenta que las constituciones van a ser remplazadas una y otra vez por lo que pierde cierta credibilidad en su momento atribuyendo tal suceso a que sólo se adoptaban dichas constituciones sin darse cuenta de las circunstancias bajo las que se presentaban. Ante esto, “Mora propuso en 1824 las bases de la educación laica insistiendo en la necesidad de la relación entre los fines e intereses del gobierno y los programas educativos.”³¹ Ante el presagio de una lucha eminente porque cada una de las diversas instituciones y posturas querían llevar consigo el liberalismo a su modo es que se veía claro también que la concretización del liberalismo como tal no iba a ser otra cosa más que una utopía, puesto que los hechos acontecidos en nuestras tierras eran muy distintos a los de los Estados Unidos de América, por ejemplo, o incluso a los de Francia.

Lo que procura el liberalismo es dar prioridad a la libertad y al progreso, es evidente también que José María Luis Mora tiene influjo de Montesquieu y otros autores de su época con evidente pensamiento liberal, técnicamente este personaje sustentó las bases teóricas del partido liberal y las luchas de reforma. Otro personaje liberal es Mariano Otero, Menciona Beuchot³² que dicho autor luchó por las causas de los liberales, y que a la vez este quería una república federal, popular y representativa, y sugiere limitar el poder del clero y el ejército, pensando en una educación no religiosa, laica.

La preocupación que se tenía por imitar los ideales europeos y adecuar este liberalismo era notorio, pero cómo es que se iba a adecuar, es cierto, el

³¹ *Ibidem*, p. 187.

³² Cfr. BEUCHOT, M. *La filosofía en México en el siglo XIX. En Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2007*. Volumen 2, pp. 181-189. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, México 2008, p. 184.

humanismo presente en este tiempo lo denota la misma lucha por otorgar al hombre el carácter de libre, y por otorgarle otros derechos que por la simple cuestión de ser humano le pertenecen, sin embargo, seguía el conflicto a nivel histórico-social, pues, ¿qué sucedería con la no concordancia entre la sociedad en general del país? Después de la revuelta por la lucha de independencia el país quedó completamente dividido, la minoría que sabía al respecto de estos ideales foráneos buscaban a su modo sacarlo y adecuarlo a la realidad, en general, se buscó otorgarle a los hombres sus derechos, con los diversos intentos de constitución se manifestó esa lucha por plantear ya un modo de trabajo a nivel nacional y es un rasgo que debe rescatarse dentro de la Historia de México, en cuanto a la Historia de la Filosofía en México, el panorama no era muy distinto, puesto que también hay una búsqueda por apropiarse de las filosofías vanguardistas. Mora tuvo una visión de los problemas que le eran inherentes a un país como México y su interés por resolver dicha problemática puede conmover a cualquiera que lo lea, por querer dar una caracterología al mexicano, por querer forjar un carácter nacional y por fijar las bases de la escuela preparatoria, posteriormente los mismo conflictos harán que fracasen dichos intentos, pero las bases quedaron.

Pero, independientemente del fenómeno social evidente que ponía en crisis tanto el aspecto intelectual, cultural y civilizatorio incluso, también debe resaltarse, el intento por la minoría anteriormente mencionada de querer concretar de un modo o de otro este proyecto liberal, puesto que se ve inmiscuida la idea de un hombre libre, y aunque aún no se sabía qué resultado podía salir de ese esbozo se apostó por dar seguimiento a tal ideal.

[...] La "ilustración" creía que la realidad debe acomodarse dócilmente a los dictados de la razón. Los revolucionarios mexicanos querían desconocer la tradición de una plumada y, sin tomar en cuenta las condiciones reales del país, tenían la fe de que el problema de organización de la República quedaría resuelto con sólo elegir un estatuto político que de un modo perfecto se ajustara a la doctrina. La contradicción entre la realidad y la teoría hace fracasar los ensayos constitucionales y entra el país en una era que fluctúa entre la dictadura y la

anarquía. Empieza entonces en México la serie de revueltas políticas, que se continúa por todo el siglo. [...]³³

Sin duda, el liberalismo fue la apuesta primera después de que la independencia se consumara en 1821. ¿Cómo saber si fue lo mejor o no? en realidad se hizo la apuesta por adecuar ese ideal que no parecía adaptarse al modo de vida en que se vivía, además de que era notoria la división social y política en la que se encontraba el país, pero me parece plausible la búsqueda por alcanzar la utopía en estas tierras, por el intento de ver a una sociedad emancipada y que trataba de encontrar un mejor camino para la gente en general. Las distintas luchas que se presentaron en el siglo fueron mermando ciertamente el camino que se pretendía llevar a buen puerto, sin embargo, se presentaron diversos esbozos de constituciones para dar pie a este liberalismo, en su momento Morelos con *Sentimientos de la nación* exponiendo su idea de justicia, posteriormente los diferentes ensayos que culminaron en la constitución de 1857, verdadera plasmación del ideal de la generación de José María Luis Mora.

Cabe señalar entonces otro rasgo interesante y que apunta hacia el humanismo, y es que este liberalismo tiene un carácter hasta cierto punto romántico que sigue chocando con ideales utópicos y que son rasgos propiamente del hombre, que lo evidencian por sus búsquedas a veces trilladas y que difícilmente encuentra.

Cuando la anarquía llega al máximo en 1830 es precisamente el momento en que se difunden en México las corrientes del romanticismo. El liberalismo y el romanticismo se unen en México como doctrinas afines. Ambas representan tendencias avanzadas en la literatura y en la política. Son en aquel momento expresiones equivalentes del espíritu revolucionario. El ideal de libertad, el afán de romper con todas las normas del pasado, el individualismo anárquico que por todas partes se manifestaba, son, lo mismo en política que en literatura, tendencias características del romanticismo. El auge de esta doctrina ha coincidido con el momento en que la sociedad mexicana estaba más dividida, cuando el desorden y el caos

³³ RAMOS S., *Op. Cit.*, p. 189.

que sigue a todo movimiento revolucionario, habían cundido en todas las esferas de la vida nacional.³⁴

Es cierto, no se consigue una propuesta fija y que dé esperanza en estos momentos de incertidumbre, pero ya José María Luis Mora deja sentada una base que en algunos sitios del país se siguen, una educación básica, libre y laica, aunque ante el exilio de Mora y las diversas riñas que se presentaron en su momento no permitieron que se consolidara la idea de la Universidad y mucho menos que este tipo de educación se plasmara a nivel nacional, aunque con estos antecedentes posteriormente es que llegará a su consolidación dicha idea de educación.

Al parecer, el romanticismo aparece justo en un momento clave dentro de la historia de nuestro país, con esto, vienen diversas doctrinas que acompañarán en este proceso histórico, tal como lo hace en su aparición el sensualismo, el utilitarismo, la ideología, una manera incluso de ver la historia, de escribirla, la llegada del materialismo; todas estas cuestiones darán color posteriormente a este dibujo gris que parecía ser el México del siglo XIX, un México independiente, sí, pero sin matiz alguno, que con diversas opiniones divididas de la sociedad aparentaba optar de nuevo por un letargo cultural, intelectual incluso, social, político y por supuesto económico, sin embargo, poco a poco es que fue desembocando hacia una historia favorable, al parecer venían otros tiempos y para ello ayuda bastante la propuesta de Gabino Barreda que va dirigida hacia una educación, algo que parece despertar al país del letargo del que hago mención, por lo que la segunda mitad del siglo XIX será clave para poder dar continuidad tanto a la Historia de la Filosofía en México, que tiene que ver con el positivismo y tal doctrina conlleva su parte humanista por supuesto, pero sobretodo, trae consigo un ámbito que pintaba de mejor manera la reforma que se buscaba y llegará a plasmar el ideal que se planteó en un primer momento José María Luis Mora respecto a la educación.

³⁴ *Ibidem*, p. 190.

Nosotros creemos, pues, hacer un servicio importante a nuestra república, si damos una idea del curso natural de la revoluciones, fijando el carácter y principios generales comunes a todas ellas, e indicando sus resultados prósperos o adversos, para que teniéndolos a la vista los mexicanos, sepan procurarse los bienes que pueden producir, y precaver, supuestos ciertos principios, los males que en ellas son inevitables.³⁵

El autor tiene presente que hay que brindar una idea del curso natural de las revoluciones, fijando precisamente un carácter y principio común, esto quiere decir que los mismos pobladores tenemos esa obligación de forjar nuestro propio carácter para llevar a buen destino el futuro del país en el que se está, teniendo en mente que no necesariamente todo lo que viene deba ser bueno, por lo que se debe cargar con lo negativo también y procurar salir adelante y seguir progresando después de las revoluciones que tengan que haber. Ahora bien, hay que señalar que José María Luis Mora tiene por mucho mayor peso en este apartado, debido a que plantea las bases de la educación nacional y la caracterología del mexicano, teniendo presente que primero se debe formar el estado para posteriormente forjar un carácter. Planteó las bases para formar seis escuelas a las que se les dio el nombre de “Establecimientos”.

Puede verse por supuesto que las ideas filosóficas viraban hacia un México como república, sin embargo, ante las disputas evidentes en el país la discusión era si tenía qué ser centralista o federalista. Posterior a lo que fue la constitución de 1857 es notorio que los liberales aplican las ideas de igualdad y sus leyes de reforma, por lo que evidentemente restaron poder al clero y a los militares, creyendo a la vez que libertad y progreso era lo que el país necesitaba. Justo Sierra dirá:

La coincidencia de la guerra civil en los Estados Unidos y de la bancarrota del gobierno liberal triunfante en 1861, presentó la realidad a los reactivos para realizar estos fines. El trágico fracaso en la intervención francesa quitó al partido malamente llamado conservador toda posibilidad de disputar el poder al reformista,

³⁵ L. MORA, José M., *José María Luis Mora: Ensayos, ideas y retratos en Curiel Defossé*, México, UNAM, 2014, p.32.

que la guerra extranjera había definitivamente convertido en nacional.³⁶

El partido liberal no adquirió conciencia de sí mismo sino en la guerra, por lo que Justo Sierra dirá que la acción de un poder administrativo bien organizado y enérgicamente dirigido bastaría para el progreso a nivel nacional y la inaniación de los grupos políticos del país. En este capítulo, como se ha visto, es la filosofía política del México decimonónico busca teorizar y dar ecuanimidad al proyecto de nación que fue resultado de las luchas que se dieron en el acontecer del país. ¿Qué es lo benéfico en esto?, ¿dónde está el humanismo? son cuestiones evidentes y se encuentran presentes desde el conflicto mismo: la guerra de independencia inicia para poder conseguir ciertos derechos que en su momento el criollo no tiene, por lo que una vez alcanzada la libertad como nación, las personas buscan a partir de una constitución ver reflejado ese proyecto tan anhelado de justicia y unidad por el que se peleó en un principio y que les otorgará derechos y oportunidades para crecer.

Existe entonces una evidente necesidad por la organización de una sociedad y de crear instituciones que lleven a óptimo sitio este proyecto de nación del que tanto se habla, las ideas ilustradas evidentemente son parte de este proyecto, la reflexión de carácter filosófico se vio proyectado para poder justificar la revolución emancipadora, la independencia, este humanismo busca dar al ser humano su sitio con sus derechos que le son inherentes, dejando a un lado la cuestión servil. Sin embargo, también había que tomar conciencia del papel que debe tener cada individuo, para ello es importante en la segunda mitad del siglo XIX fomentar la educación como base de ese cambio tan buscado desde inicio de siglo. Como aspecto negativo ante este liberalismo, es preciso hablar de la división existente como nación, entre liberales y conservadores hubo muchas diferencias que llevaron a guerras sinsentido al país, por lo que no se pudo concretar ese proyecto en la primera mitad de la centuria, sin embargo fue un

³⁶ SIERRA, J., *Evolución política del pueblo mexicano*, Ayacucho editorial, Venezuela, p. 321.

primer paso, para poner los cimientos de lo que vendría en la segunda mitad del siglo.

3.2 Humanismo Positivista

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se busca una superación que consiste en una reorganización a nivel nacional, social, política, económica y cultural, y tenía que ser lo más pronto posible ¿pero cómo sería posible esto ante la división notoria en la primera mitad del siglo?, es decir, ante el evidente conjunto de pugnas que envolvían al país en una constante batalla entre gente del país y extranjeros, bueno, era claro que se necesitaba de algo que pusiera un orden ante la división del país, la respuesta a ello la traía un hombre llamado Gabino Barreda, el cual, traía consigo ideales referentes a la educación que darán el reordenamiento que se buscaba para beneficio del país, y su discurso básicamente será el que le dé lugar a la educación preparatoria, es decir, dará pie a que siga dicho modelo en este nivel de educación.

Habría que establecer una unidad espiritual y una jerarquía social muy semejante a las que sirvieron de base a la organización de la cristiandad católica. Sólo que, era indispensable substituir la teología por la filosofía positiva. Esta última sería, pues, como un denominador común para realizar la unidad de todos los espíritus.³⁷

El positivismo era la nueva opción, una solución que debía plantearse para un óptimo reordenamiento social, el cual, constaría de algo sencillo, pues este tendría que partir de la educación. Es la educación la base de tal reordenamiento social, pero además de ello, existía algo que hacía posible pretender alcanzar tal objetivo, el positivismo no era una mera teoría, o más bien, no sólo constaba de un carácter teórico, sino que además de ello era relevante un ámbito práctico, por lo que hacía posible pensar en la adecuación de esa realidad en tiempos de reforma para un reordenamiento social.

La anarquía de las conciencias la explica, como educador, por la falta de una educación científica uniforme que pueda dar a todos los individuos la misma concepción de la naturaleza y de la vida social. Mientras la educación persista en orientarse

³⁷ RAMOS S., *Op. Cit.*, p. 196.

hacia las especialidades, sacrificando en los estudios todos aquellos conocimientos que no van a servir en el ejercicio de una determinada profesión, crearán la diversidad de las mentes individuales. Ya Barreda en 1870 descubre que el especialismo puede ser uno de los factores más peligrosos de la disolución social, como años más tarde, hacia el fin del siglo, volvería a repetirlo brillantemente José Enrique Rodó en su célebre ensayo *Ariel*.³⁸

Barreda denota su interés por la no especialización de las ciencias, y es que hay que recordar que si bien se apostaba por una postura educativa, ésta iba enfocada al conocimiento propio de las ciencias, pero no por ello buscaba especialmente fijarse en una de ellas, pues se veía como un punto que guiaría hacia un retroceso a la educación.

Como la filosofía positiva no era otra cosa para Comte que un ordenamiento jerárquico de las diversas ciencias naturales, el plan de Barreda que había de implementarse en la Escuela Preparatoria, consistía simplemente en enseñar las ciencias positivas escalonándolas desde la matemática hasta la sociología, de acuerdo con la clasificación Comtiana. [...] Barreda [...] considera que el fin de la ciencia no es el saber puro, sino la previsión, para servir a los problemas del destino humano. Saber para prever, prever para obrar, era uno de los lemas de Augusto Comte.³⁹

Con esto lo que se buscaba una apertura al conocimiento, no especializar, era una integración de la ciencia que le daba apertura espiritual al hombre, evitando un estancamiento epistemológico e incluso también espiritual. Prever no era otra cosa sino la manera en que el ser humano pudiese evitar la tragedia de un mundo que creyera en conocimientos débiles sin fundamento alguno, por lo que ahora, el conocimiento, la educación son los nuevos rubros por los que Barreda va a encomendar al país entero, pues, su propuesta de educación preparatoria iba enfocada hacia un nuevo modo de desarrollo humano, es cierto, la ciencia positiva era la base, pero si hay algo que rescatar en el ámbito humano es el intento por volver a ubicar a la educación como parte fundamental de los

³⁸ *Ibidem.*, p. 197.

³⁹ *Ibidem.*, p.p. 197, 198.

seres humanos para un crecimiento íntegro, vital y necesario, en ello radica el carácter humanista en este caso.

Algo que le preocupaba en demasía al autor es la educación moral, no simplemente el conocimiento de carácter científico, sino también la condición moral de un pueblo mexicano a la cual hay que darle una forma, anteponiendo el bien. El carácter fundamental de la propuesta de Gabino Barreda es por supuesto el orden, pero este orden no es gratuito, tiene que llegar a partir de una transformación mental y moral del mexicano, y para ello es la educación el instrumento predilecto de transformación de la sociedad, es decir, ante los evidentes conflictos con los que se lidió en la centuria.

Para ello cabe resaltar que el humanismo y la educación son dos cuestiones conjuntas “Humanismo y educación no son términos separables. No hay educación sin humanismo y el humanismo es inconcebible sin la educación.”⁴⁰ Lo que busco afirmar con ello es la importancia que tiene la educación en cuanto al humanismo refiere, necesitan una de la otra, la educación humanista sería aquella que busque ser íntegra para el óptimo desarrollo del ser humano, y así precise como tal lo que lo hace humano, aunque, en el caso del positivismo, lo que se busca es dar un orden distinto a la sociedad; es a partir de las reformas que logra hacerse algo al respecto, más allá de no concretarse de manera inmediata dicha doctrina.

La educación en este momento histórico es de vital importancia para el mejor desarrollo del ámbito social, el cual, busca un auxilio para poner en vías de un buen sustento a futuro, en este caso, la educación parece ser lo que tanto se esperaba para dejar de padecer los males con las que el país ha combatido por tantos años, además de estar argumentada con la filosofía positivista de Comte. Ahora bien, en el siglo XX Justo Sierra es otro autor que busca la realización de esta postura.

En los primeros años de este siglo se prolonga la influencia del positivismo en nuestra vida espiritual. [...] Justo Sierra da por primera vez expresión a un escepticismo de transición entre la

⁴⁰ BONIFAZ N., R., *op. cit.*, p. 231

era positivista y la reacción contra esta doctrina que, después de 1910, fue emprendida por el Ateneo de la Juventud.⁴¹

Con lo anteriormente dicho hubo cambios obvios, sin duda fue un paso hacia una república que viraba hacia una educación, posteriormente era innegable que las reformas vendrían con el tiempo y por fin pudo formarse una república. En lo que a la filosofía refiere llegaron diversas doctrinas, aunque la solidificación del positivismo se vio más fuerte a principios del siglo XX, por lo que el humanismo positivista creció un lapso de tiempo, cómo saber si fue el tiempo necesario, es complejo saberlo, lo cierto es que tanto el humanismo liberal y el positivista se ven más fuertes durante el auge del positivismo, pues dicha corriente filosófica es la que le da paso a una mejor planeación de reformas en el país y da oportunidad a que se pueda llevar a cabo tanto la posibilidad de una asequibilidad de otorgar derechos a los hombres, ya dentro de una constitución que el país desarrolla, como también seguimiento a la idea de libertad y diferentes ideales que fueron llegando con el pasar de los años.

Este punto es el relativo a investigar si debe haber una sola o varias escuelas preparatorias; si esta clase de educación, la cual, como he procurado demostrar a usted tiene necesidad de ser enteramente homogénea, ha de confiarse a diversos cuerpos de profesores bajo distintos directores, o si por el contrario, no sería más conveniente fiar la ejecución a un solo director, profundamente penetrado de las miras y tendencias de la ley, en unión de un cuerpo de profesores compacto y que, en virtud de los frecuentes contactos a que el servicio mismo de la escuela lo sujeta, podría llegar a tener, mediante la influencia de una acertada dirección, la perfecta homogeneidad de ideas que tan necesaria es para poder sacar todas las ventajas que en este periodo de la educación de la juventud debe obtenerse.⁴²

En la carta dirigida a Mariano Riva Palacio, Barreda muestra su preocupación por una educación de carácter homogénea, poniendo algunas ejemplificaciones de modelos educativos fallidos en las escuelas preparatorias, marcando que es mejor la unificación de la escuela con un cuerpo de profesores y

⁴¹ RAMOS S., *op. Cit.* p. 203.

⁴² BARREDA, G., *Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio en Gabino Barreda: Estudio en Curiel Defossé (Dir.)*, México, UNAM, 2010. p.p. 61, 62

yendo todo este cuerpo de profesorados y director hacia una sola dirección que a futuro le diera orden al país.

Es incierto el paso de tantos ideales y filosofías que vinieron al país, como tal, tanto el liberalismo como el positivismo se vieron conjuntas de alguna manera, puesto que el liberalismo no podía verse realizable sin que antes existiese algo que pusiera un orden al Estado, y dentro de ese orden hallamos grandes rasgos que aportan por mucho al ser humano, dentro de la sociedad, dentro de su propio saber que es necesario vaya trabajando, tanto en el ámbito cultural como intelectual. El positivismo y el liberalismo fueron parteaguas dentro de la Historia de la Filosofía en México para que se pudiese llevar a cabo una utopía, la utopía de la República, la cual, dio lugar a que todos los que la habitaban tuvieran oportunidad de tener una educación y tuvieran en mente la idea de libertad y de otros derechos que llegaron primeramente como meros ideales que se copiaron de Francia, país que fue la vanguardia en la primera mitad del siglo XIX.

El positivismo llegó en la segunda mitad del siglo, después de la guerra de reforma, esta corriente se opuso a la violencia que predominó en el país y propuso orden y progreso a través de la ciencia y la educación, por lo que Gabino Barreda veía bien que se llegara a la cohesión social, y que se sustituyera la teología por la filosofía positiva, era notorio que para este autor la unificación social de este país sólo podría llegar a través de la educación. Al fundarse la escuela preparatoria lo que se pretendía era el tener un tronco común, sin especializaciones, unificando ideas sobre naturaleza y sociedad, unificando mentes. Al final la filosofía positiva pareció sustituirse por una ecléctica, trayendo consigo nuevas ideas y al parecer dejando en el olvido la misma, por verla asociada con el porfiriato. Esta corriente fue muy atacada por conservadores, creyentes, pero no tanto así en el terreno filosófico, por lo que hasta el s. XX siguió dando de qué hablar dicha corriente filosófica, en cuanto al humanismo refiere, es necesario precisar que al ser la educación la base de esta filosofía, se toma como tal por su importancia en el proceso de la Historia de la Filosofía en México y es tanto su carácter humanista que sólo a partir de estas bases es que se puede dar seguimiento al liberalismo y

posteriormente a la concretización del proyecto de nación, si fue o no el idóneo es quizá la posible polémica, pero es a partir de la educación que finalmente se pudo ir organizando al país, a través de la cultura, a través de la creación de técnicas para poder facilitar el trabajo, la educación entonces se ve como una forma de proyección del individuo hacia los ideales de la época que se vivía, por lo que el individuo toma conciencia de su papel y su responsabilidad política y autonomía para el desarrollo de sus proyectos económicos, laborales y religiosos. También, se ve la inclusión de un nuevo concepto que se proyecta como ideal: civilización como desarrollo material y técnico, y como ilustración del individuo y sociedad.

La característica de los humanismos de carácter liberal y positivista es que se encuentran enlazadas con ideas ilustradas, es decir, la educación tiene un rasgo liberador, en cuanto a la educación cívica forja un amor a la patria que antes de todas las riñas en el siglo XIX no existía como tal, al igual que hay una democratización del conocimiento, qué quiere decir esto, bueno, representa el acceso libre al conocimiento a través de la educación y la reproducción del mismo, el progreso y la libertad es el lema de esta corriente, pero como he mencionado anteriormente, existe una fuerte carga de tipo moral que busca darle al mexicano un sentimiento nacional, patriota, con espíritu, inaugurando así una armonía y prosperidad para un país que ha estado cargado de fuertes luchas al interior del Estado que lo han dejado agotado y confundidos a sus pobladores. El positivista busca una estructura material, sin esto no hay un avance espiritual.

3.3 Conclusión del tercer capítulo

En los momentos históricos de la filosofía en México pueden denotarse ciertos lapsos en que aparece el humanismo presentándose en corrientes como el positivismo o el liberalismo, por lo que toma un tinte distinto si se quisiera comparar a manera tradicional, y es que, uno preguntaría ¿dónde es que se halla un rasgo humanista en el positivismo o en el liberalismo? Lo cierto es que a lo largo de la historia se manifiesta de algún modo una parte del ser humano que quiere manifestarse aun cuando el momento histórico pareciera desfavorable.

En este par de corrientes sale a flote el humanismo como un modo de expresión necesario, pues, el liberalismo se presenta como necesario en cuanto a un modo de externar los ideales franceses donde se veían como menester la fraternidad, la libertad y la igualdad, éstas tres cosas parecen ser algo de lo que el ser humano no puede desligarse, son algo que atienden a un llamado propio de lo humano.

El liberalismo surge ante la necesidad de otorgar algo al hombre, algo que a pesar de saber que tiene requiere escucharlo, tenerlo presente en palabra, ser libre es una de las cuestiones que atienden al hombre desde tiempo atrás, por ello, tanto la igualdad, la fraternidad y la libertad serán símbolo de los ideales de la revolución francesa que en México finalmente se termina adoptando, ahora bien, hablar de la adaptación de dicho ideales es cosa distinta.

Estas cuestiones fueron para nuestra realidad algo imposible, al menos no se pudo hacer mucho en cuanto llegaron los ideales extranjeros. Toda filosofía e ideología que venía de fuera se buscó ubicarla en nuestra realidad por lo que era forzoso poner a prueba dichas doctrinas en nuestro país, lo cierto es que los resultados no fueron los pretendidos, y es que la circunstancia en tales momentos no era la mejor.

Por eso, ante la clara muestra de que el liberalismo no podía llevarse a cabo o concretarse en la primera oportunidad, lo que se viene de inmediato a ello es un intento por querer a como dé lugar adecuarlo, porque se busca esa libertad, uno de los puntos del humanismo marcado en nuestro país dentro de los momentos históricos es precisamente ese, el hecho de ver que aunque la realidad no es algo que ayude para adecuar la teoría se busca a pesar de todo realizarla.

Con esto, al menos en este momento puedo hablar de un humanismo romántico, sí, que en un principio quise ligar a la palabra, a la poesía, al arte, y en este caso, en el liberalismo o en el intento de liberalismo que existió al principio, con el tener la ilusión de concretarlo, de la manera que fuera.

El liberalismo traído a México buscaba exponer los diferentes tipos de derechos que atañen al hombre haciendo notar así que existe una libertad en él, y

por el mismo hecho de ser libre conllevaba una serie de derechos que le eran inmanentes, que por el hecho de ser hombre ya tenía.

En ello radica el humanismo presente en el liberalismo, el velar por el cuidado y los derechos que los contractualistas fijaban, para un mejor desenvolvimiento a nivel social, en ese México que independiente o no, se veía conflictuado conforme pasaba el tiempo, por la falta de planeación a nivel político y social, lo económico está por demás decirlo. Por corrientes filosóficas, ideológicas que seguían llegando y se quiera o no, definitivamente no ayudaban del todo a nuestro mejor planteamiento como país.

En fin, son diversas las maneras en que se buscó hallar una estabilidad dentro del desarrollo de México, dentro del liberalismo se encontraba un rasgo humano que salió a flote, porque a pesar de todo se trató de rescatar dicho ideal, para llevar hacia cierta funcionalidad a nuestra propia libertad, que se viera proyectada en un estado con una constitución que nos legislara aunada a un proyecto educativo desde la postura de Mora.

Por otro lado, el positivismo fue una doctrina que denotaba a mi parecer, aún mayor asequibilidad dentro de lo que respecta a un humanismo, esto debido a que el hombre en todo momento necesita de cierto aprendizaje, este aprendizaje es llevado por supuesto por una necesidad de crecer como ser humanos, es decir, uno no aprende porque sí, el ser humano está en constante crecimiento y es la educación un puente para seguir creciendo precisamente.

En todo momento existe esa inquietud por querer saber, y lo que hace Gabino Barrera no es otra cosa que exponer el ideal que Comte venía trabajando con la filosofía positivista, de tal manera que el hombre encontrara la emancipación de lo que no tuviese sustento, tal como lo era para él, creer por ejemplo en una religión en un tipo de filosofía absoluta que no anunciaba más que un saber tautológico, por lo que su doctrina iría enfocada entonces hacia un conocimiento útil al hombre, y es que, la ciencia sería la base del conocimiento de ahora en adelante, la matemática como la sociología formaban parte de un bloque

conjunto del saber, no se puede hablar por ende de una búsqueda del saber especializado, ya que como exponía líneas atrás es el declive del saber.

Es a partir de la educación que se puede hablar de una fundación por parte del hombre para dejar atrás cierta estática que imposibilita el saber. Este positivismo traído por Barreda irá en busca de un cambio favorable para el hombre, en este caso, para el mexicano que estaba en una visible transición de lo inestable a lo estable que podría posibilitar diversas utopías que no pudieron llevarse a cabo por el simple y sencillo hecho de la división evidente que vivía el país en esos momentos.

Esta educación, lo que buscaba era en efecto hallar una libertad, sí, pero una libertad de pensamiento, independiente de lo que pudiesen ofrecer las diversas instituciones que estaban surgiendo, de la iglesia, la libertad de pensar con cabeza propia era una manera de reorganizar y reordenar de un modo innovador, al menos para el país, lamentablemente fue poco el tiempo que duró por las crecientes reformas que fueron surgiendo, pero que finalmente se concretaron gracias a esta idea.

El positivismo al final de cuentas logró en algunos sitios del país cierta fijación por querer trabajarlo, y así fue, a pesar de no durar mucho tal como se pretendía se fue trabajando en algunos momentos, y como dije antes, a manera distinta, Justo Sierra sería continuador de esta tarea ardua que iba en vías de una educación que emancipara al hombre, y es que la educación llevaba ese mensaje precisamente, la emancipación del hombre a partir del pensar, y ese pensar no puede ser nada si no se tiene un saber, es decir, si existiese en nosotros un saber meramente vacío.

Capítulo 4: El humanismo a partir de la Historia de la Filosofía en el México contemporáneo (siglo XX)

Para este apartado es necesario tener presente la evolución que ha tenido el humanismo a través de la Historia de la Filosofía en México con los puntos abordados en los anteriores capítulos. Primeramente, con la llegada de los españoles al continente y los conflictos generados durante la ocupación y plasmación cultural, el evangelio fue el vínculo natural del indígena con los valores de Occidente aunque el precio fue alto legitimando la conquista. Durante la querrela de la conquista saltaron al escenario de la historia grandes personajes que se preocuparon por ayudar al indio dignificando, mejorando sus condiciones materiales, y lo más inmediato protegiéndolo de quienes abusaban del mismo. Educando es que pudo existir este primer paso, facilitando instrumentos para el trabajo del indígena, aprovechando, desde el carisma particular de cada orden religiosa la oportunidad para cultivar al marginado facilitando textos a bibliotecas para el óptimo estudio de filosofías venideras de Europa, para que de este modo el indio pudiera hacer uso de la razón y las categorías de la cultura occidental ante el español. El primer apartado se resume como un humanismo de carácter religioso, se puede hablar de un humanismo cristiano, el cual no es meramente teórico o que hable simplemente de la salvación del alma en el cielo, este humanismo parte de la realidad del ser humano en la tierra, por lo que busca de diferentes modos el facilitar al indio los instrumentos de trabajo, la palabra misma para que la razón pueda ser en un futuro su defensa ante la postura de un español opresor. Aunque también se pueden ver ciertas lagunas en este humanismo del siglo XVI como en el caso de Tomás de Mercado, que habla de la esclavitud, dando razón a la misma a través de la lógica, lo cual parece una contradicción ante el humanismo que se trabajó en todo el primer capítulo.

En cuanto a este recorrido le prosigue una evolución a dicho humanismo, para transformarse en uno de carácter liberal, el cual busca otorgar a los ocupantes de estas tierras libertad, no sólo en palabra, si no que se busca plasmar a través de una constitución que de fe a la misma. La problemática en este

apartado radica en diversas pugnas en el trayecto histórico del país, el cual dejó dividido y confundido al pueblo mexicano, ahora bien, no se habla del indio como en el primer capítulo, puesto que para el siglo XIX existe una mezcla racial entre españoles, criollos, indígenas y mestizos con sus propias creencias, pero con un anhelo común de unidad: es la tarea de reorganizar al país.

Entre distintas posturas el liberalismo parece encontrar un aliado, y este es el positivismo, el cual promueve la educación, siendo su lema “orden, libertad y progreso”, por lo que la segunda mitad del siglo XIX se ve de manera constante esta apuesta por organizar al país a través de la educación para así unificar mentes y unificar al pueblo, posteriormente tal impulso decaería por el alto grado de disparidad existente, cierto sector fue más beneficiado que otro durante el Porfiriato por lo que, el nuevo siglo anunció, con el malestar social nuevas propuestas. La incompatibilidad entre las teorías y la circunstancia, radica en que no fueron elaboradas para atender nuestra realidad y por tal motivo fallaron o tuvieron una existencia de invernadero, como lo señaló Samuel Ramos.

Estas corrientes son una evolución del humanismo cristiano antes mencionado en cuanto que buscan promulgar la libertad del hombre. Su referente es, naturalmente idea de libertad, igualdad y fraternidad que promovía Francia, también el ejemplo que daba el país vecino de levantarse en armas y mostrar orden al crear una carta magna. Era notorio que en el país existía un estado pero no una nación, y esa era una tarea pendiente, que personalidades como José María Luis Mora buscó abordar, haciendo una caracterología del mexicano, buscando algo en lo que se identificaran los habitantes del país.

El humanismo busca la trascendencia del ser humano, en este caso, este tiene que ver con las personas comprometidas con la sociedad y con el progreso, y el liberalismo parece atendió a la filosofía política para poder sustentar la Independencia en un primer instante, sin embargo ante las posteriores guerras fue necesario el apoyo del positivismo para reafirmar esta corriente. Ambas corrientes ya inscritas en la segunda mitad de la centuria es que pudieron plasmar a través de la educación el ideal de hombre libre, un hombre emancipado que tendría que

salir avante tras las problemáticas que aquejaron al país. Este humanismo liberal busca promover el desarrollo del ser humano y es ferviente defensor de la libertad e impulsor de los valores humanos que le dan precisamente al hombre ese carácter. Cabe recordar que el problema de la educación se hace notorio a partir de la Independencia. En tiempos de Mora se suprime la universidad, pero se apuesta por la educación libre, básica, gratuita, laica, para niñas, niños y adultos. La iglesia no participa en la misma, con el exilio de J. M. Luis Mora el proyecto no se desarrolla del todo en el país, aunque en algunos lugares se lleva a cabo con modelos que se habían implantado con el proyecto de Bolívar, la escuela Lancasteriana es un caso.

El presente trabajo no es casual, puesto que es evidente la crisis por la que el ser humano ha pasado en este proceso histórico, esta crisis es referente a su mismo modo de ser, pues pareciera que lo que hoy menos importa es precisamente aquello que le conforma como lo es la cultura y lo que conlleva esta misma, es decir, el arte, la poesía, y cuestiones que están aunadas al hombre y dónde se desenvuelve, esto va más allá incluso de un cuestionamiento propiamente antropológico, pues dada la historia que el ser humano ha manifestado se ve una notable decadencia de la cultura misma; una fijación por cuestiones que no le son fundamentales como lo es la tecnología y las consecuencias que trae consigo, trayendo así una serie de inventos que hacen del hombre depender de ellos, desprendiéndose así poco a poco de su naturaleza y que de manera artificiosa ha provocado una serie de guerras de todo tipo, por lo que la transformación de las diversas civilizaciones han apostado por cosas que no le son afines, como cuestiones tecnológicas por decir algo, donde se deja de lado la cultura misma. Ante este suceso parece que el mundo de hoy no está funcionando acorde a lo que exprese una preocupación por lo que nos hace precisamente humanos, aquello que nos sensibilice y haga comprender un poco de lo que está a nuestro alrededor.

Tratar de encontrar algo que ha desensibilizado a este mundo, que ha deshumanizado a la sociedad y que ha provocado u orillado a la decadencia no es

lo complejo de este trabajo de investigación, incluso hallar ciertas fuentes para justificarlo tampoco lo es, por otra parte, impactar con el escrito es lo verdaderamente complicado. Ahora bien, hallar dentro de la Historia de la Filosofía en el México contemporáneo la transición del humanismo que se ha manifestado en los distintos trabajos de autores como Samuel Ramos o José Gaos por mencionar algunos autores citados en el presente escrito es una tarea que me parece importante tomar para expresar que el humanismo se ha manifestado en diversos momentos históricos y que no sólo es una idea abstracta y muerta; es cierto, no es un humanismo fijo, pues se ha venido transformando con el transcurrir de los años y hay que buscar en cada autor cómo es que dicho humanismo ha enfrentado las circunstancias mostrando diversas caras, pero siempre presentando una preocupación por el hombre mismo; esos rostros se manifiestan como una vuelta a la estética y el arte, una apertura al otro en sus humanas diferencias expresándose a través de la poesía por ejemplo, de la arquitectura, de la pintura, de la escultura, de la cultura, de modo que se ha guardado en el ideal del hombre algo que lo proyecte distintamente.

Tratar de encontrar una manifestación del humanismo en tiempos actuales parece complicado, es verdad, tal como lo comenta Lilian Álvarez Testa en el escrito de Gastón García Cantú titulado *Parecer sobre el humanismo*

¿Cómo impregnar el siglo XXI de humanismo? A través de una educación humanista. La crisis de la educación y del humanismo que presenciamos nos obliga a intentar salvar cuando menos lo más valioso, lo más imprescindible. De nuestra herencia humanista, el principio que tal vez más cuidadosamente debemos inculcar a nuestros hijos sea la exigencia de distinguir, en principio y en acción, entre el bien y el mal. Para ayudarlos a cumplirla, podremos iniciarlos en la vastísima tradición de nuestra cultura, según sus intereses e inclinaciones y nuestra capacidad como representantes de ella. Hemos de encontrar la manera de que en su educación se forje una actitud vital en la que se entrelacen el respeto y la crítica creativa de la tradición, de sus semejantes, y de sí mismos. Así serán humanistas [...]⁴³

⁴³ BONIFAZ N., R., *Op. Cit.*, p. 246.

Es verdad que la tarea es complicada, parece que hoy el tema sería cómo es que se puede llevar a cabo ésta utopía⁴⁴, el humanismo como corriente no es hoy precisamente el que gire en torno al hombre, es decir, no se puede remitir a un antropocentrismo, sino más bien nos lleva a ver simplemente que existe algo que afirma la misma humanidad, aquello que nos hace más perceptivos, pues no somos máquinas, la cultura es el trazo del hombre que ha permitido ver lo que ha hecho tiempo atrás, hasta cierto punto nos ha dirigido a observar si existe una tradición escrita, de pensamiento, esculpida quizá, hablada, pintada, construida de cualquier manera pero manifestando siempre algo representativo para el hombre mismo.

Ante lo mencionado es menester encontrar entonces las categorías propias de las que partimos, encontrar aquello que nos hace ser lo que somos, ya que la estructura de la que se quiera hablar respecto al ideal de la cultura mexicana es y será distinta de lo que se quiera mencionar, puesto que manifestamos una cultura con una columna que soporta una estructura distinta a las que las diversas culturas sostienen. Por tal motivo es que implementaré en éste capítulo *Las categorías de la cultura mexicana* de Elsa Cecilia Frost para acotar un poco acerca de la cultura mexicana y por supuesto cómo esto impacta definitivamente en la Historia de la Filosofía en México, así también es necesario tomar en cuenta las posturas de Samuel Ramos y José Gaos como autores del siglo XX y por sus aportaciones mismas dentro de la filosofía en México.

4.1 El humanismo y la cultura mexicana

Es necesario recordar la crisis a la que ha orillado preguntarse por unas categorías que nos hagan entender la propia cultura, dentro de ello se encuentran diversas cuestiones como lo es la autenticidad o incluso por el mismo modo de hablar, es decir, por la manera en que nos expresamos incluso para explicar algún

⁴⁴ Hago referencia a una utopía posible, que puede partir desde una educación a la que se cita para poder crear conciencia respecto aquello que se ha olvidado y hoy es una tarea pendiente, ahondar más y apostar por una recuperación de nuestra cultura, por plasmar nuestras ideas en las diferentes artes como la poesía, la literatura, la filosofía misma. Se alude tanto a una filosofía grecolatina o europea y se ha hecho a un lado

hecho histórico de Occidente. Es importante rescatar lo que Elsa Cecilia Frost nos expone, pues dentro de la misma crisis que aborda Oswald Spengler en *La decadencia de occidente* ya nos manifiesta cómo es que la cultura va en declive por la búsqueda de nuevos horizontes, mismos que la evidencian como un cuerpo que nace, crece, decae y también está destinada a expirar, de tal modo que dicho escrito que presenta Elsa Cecilia Frost nos mostrará la relevancia que tiene el hablar sobre este autor (Oswald Spengler) del cual también se inspira en gran medida Samuel Ramos para escribir *Hacia un nuevo humanismo*.

Respecto a la evidente problemática que ha tenido la cultura en el siglo XX la autora Elsa Cecilia Frost dirá

[...] El problema cultural podrá plantearse como un problema filosófico o como un problema biológico (en las últimas décadas del siglo es evidente la influencia de la teoría evolucionista), pero el proceso casi ininterrumpido de la cultura se mantiene como un dogma hasta los primeros años del siglo XX. Entonces, horrorizado ante una guerra que se creía imposible, el hombre llega a dudar de la efectividad de sus normas de vida y se plantea, con plena conciencia, el problema de la cultura. [...]⁴⁵

De esta manera se puede notar que la cultura no es precisamente algo que se manifieste como intocable o sea algo perpetuo, su existencia como cualquier organismo vivo tiene un principio, un desarrollo y un fin, en este caso la guerra vino a mostrar que la cultura no tiene una existencia lo suficientemente vasta si es el mismo hombre quien la mantiene y al parecer el hombre ha venido a manifestarse en el presente de una manera destructiva y enajenada, fuera incluso de sus propias limitantes que como ser vivo tiene, y que dichas manifestaciones pueden costarle caro a aquello que creó desde su inicio, es decir, la cultura, recordando por supuesto que la cultura es el modo de ser humano: puesto que la cultura humaniza.

Por otra parte, cabe recordar que Spengler rechaza la idea de un tiempo lineal, habla sobre la idea del crecimiento, desarrollo, decaimiento y muerte de la

nuestra propia Historia, nuestra circunstancia desde una postura filosófica, pensante y que esté en búsqueda de la dirección a la que nos ha llevado dicho olvido.

⁴⁵ FROST, E. C., *Las categorías de la cultura mexicana*, México, Fondo de cultura económica, 2009, p.p.29, 30.

cultura, misma que se convierte inevitablemente en civilización. El autor invita a explorar la creatividad que aun es vigente en el ser humano, a evaluar cada momento de la vida, a vivir apasionadamente, siempre abiertos a las posibilidades, pues quizá de ello se produzca una obra de arte.

Oswald Spengler ve el desarrollo de los ciclos de la vida y la cultura en términos de estaciones: 1) Primavera: origen de las principales culturas, religiones y los grandes héroes; 2) Verano: tiempo en que la cultura alcanza su expresión más alta, la época de refinamiento de los modos de política y las tradiciones; 3) Otoño: la cultura decae, nace la civilización, el racionalismo esteriliza el pensamiento, la política está influenciada por la economía; 4) Invierno: la cultura llega a su forma final, despoblándose las ciudades, controlando los déspotas la sociedad y el arte repite obras del pasado. De esta manera queda plasmado el triunfo del utilitarismo, el realismo estético y vencidas las aspiraciones de un racionalismo optimista y un romanticismo, respecto a esto Elsa Cecilia Frost acota

La filosofía de la cultura de Spengler parte del supuesto de que las culturas son obra de un alma colectiva que se expresa en ellas y son, al mismo tiempo, organismos, seres vivos, que nacen, florecen, decaen y, finalmente, mueren. Toda cultura es pues algo perecedero, cuya vida es semejante a la de cualquier otro ser finito. La historia universal no es sino la biografía de las culturas. “La historia de la cultura china o de la cultura antigua es morfológicamente el correlato exacto de la pequeña historia de un individuo, de un animal, de un árbol o de una flor” Para Spengler la historia es predecible porque su objeto, la cultura, es un organismo [...]⁴⁶

De esto se puede seguir que la cultura ante dicho proceso de vida que lleva está ante un inevitable suceso, su término, su fin, y ante eso el más claro acontecimiento es la segunda guerra mundial que estaba latente en los cuarentas, y que vino a mostrar que a pesar de que la cultura en algún momento fue la máxima expresión humana de que estaba presente, no era en ese momento lo que más se promovía, por lo que aparentaba pasar a segundo término, ya no era algo relevante al menos en esos momentos y por supuesto no en el presente, pues al parecer hay otras cuestiones que han rebasado por completo dichas

⁴⁶ *Ibidem*, p. 31.

expectativas. Como se puede ver, la cultura también rebasa la idea de que es una simple expresión del hombre, puesto que toma vida propia después de su creación por parte del ser humano.

El hombre es evidentemente un ser creador que al enfrentarse a su ambiente trata siempre de transformarlo. Y hemos convenido en llamar cultura a aquella parte del medio ambiente modificada por el esfuerzo humano. Pero lo sorprendente es que estas modificaciones que el hombre impone a su circunstancia llegan a formar un mundo especial, una especie de segunda naturaleza, que a su vez influye sobre el ser humano. [...] el hombre es a la vez creador y producto de su obra, ya que ésta se desprende e independiza de él adquiriendo una realidad propia.⁴⁷

Desde ésta perspectiva se puede observar que la cultura es ínsita al ser humano de modo que no puede deslindarse de la misma. La cultura es una experiencia humana universal, dado que mucho del estudio que se tiene acerca del hombre tiene que ver con su cultura y finalmente es lo que nos permite ver cómo a través de esta se desenvuelve en un proceso histórico, y entenderlo en el mismo. El término civilización transformó su significado, desde el siglo XVIII para significar: progreso de carácter material, Spengler hace énfasis en un cambio sustantivo del hombre, por ello dirá que por el entendimiento del progreso histórico y las posibilidades de la expresión creativa, podemos hacer de nuestra propia vida una obra de arte. El autor desarrolla mucho la idea de que la cultura Faustina se caracteriza por tener un fuerte sentimiento hacia el finito, y un trágico esfuerzo hacia lo inalcanzable; la cultura es innata y la expresión de sí en todo acto de la humanidad, el autor enfatiza entonces que el ser del hombre es cultural, cree en el desarrollo o progreso espiritual, contraponiéndose al desarrollo material, basado en la noción de Kultur (noción alemana de cultura).

Ahora bien, si se quiere hablar de manera más cercana la cultura mexicana nos menciona Elsa Cecilia Frost que más allá de ser distinta no pareciera ser necesario explicar dicha cultura para querer diferenciarla entre las culturas de occidente por mostrar que es o no semejante, no se trata de una cuestión

⁴⁷ *Ibidem*, p.p. 67,68.

geográfica, tal vez la disputa aparenta más una cuestión de saber, por ende la autora habla haciendo referencia a la cultura mexicana

DECIR que la cultura de México es parte de la cultura occidental no es ni original ni nuevo. No siéndolo, no parece necesitar ninguna explicación. Con esta afirmación se inserta a México dentro de una tradición determinada y el fenómeno cultural mexicano deja de ser un caso peculiar y aislado para convertirse en uno más entre muchos; todos con la misma trayectoria y muy posiblemente con idénticas aspiraciones.⁴⁸

Por este motivo pareciera también quedar de lado la cuestión de la autenticidad, que como mencioné en un principio era algo de lo que denotaba cierto rasgo en común dentro de lo que se promueve para explicar dichas categorías de la cultura mexicana, pero que evidentemente es necesario mencionarlo. Dando esta explicación puede entenderse que el caso de la cultura mexicana independientemente de su peculiaridad o singularidad también lleva consigo un proceso como las otras lo han tenido y no por ello tendría que verse como algo menor o mayor al proceso que llevaron en su momento desde el lugar en el que se creó, por lo que la cultura es independiente en este caso también del sitio en que fue creado y no habría que buscarse su originalidad puesto que en todo caso es distinto, ya que tiene circunstancias diferentes con las cuales fue creada con o sin intención. Ante esto, es notorio y preciso mencionar que para este momento ya debiera verse que la cuestión de si hacemos o no filosofía, o si pensamos de manera original o no es un tema superado, queda ya de lado puesto que la autora nos relata que no podemos hablar de nuestra cultura como una cultura india o como una cultura puramente occidental, sino que más bien a través de los años se fue mezclando, así también las ideas y las costumbres entre indígenas y españoles, por lo que podríamos hablar de la cultura mexicana como una “cultura mestiza”, ni se elimina la cultura indígena de tajo ni se excluye la cultura occidental tampoco, puesto que ambas forman parte de la circunstancia en el desenvolvimiento histórico que aconteció y sigue aconteciendo al país.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 91.

Con esto trato de rescatar cómo es que la crisis por la creación de las categorías han provocado una preocupación por reivindicar el quehacer humanístico que más allá de decir que está completamente perdido o no se debe de volver a observar, de trabajar de alguna manera. Elsa Cecilia Frost nos expone algunas cuestiones relevantes y si bien se recuerda el porqué del trabajo de la autora es por la preocupación de encontrar la esencia del mexicano, preguntarse qué lo constituye nos remite a muchas cosas, desde ámbito político, económico, social, antropológico, etc. Lo que viene a aportar a este trabajo es su preocupación por retomar a autores que evidentemente reflexionan acerca de la cultura, y dicha explicación se deriva de la preocupación por la crisis que el ser humano está pasando. La cultura se ha definido de distintas maneras, una de ellas, como lo ve Terry Eagleton⁴⁹, quien dirá que la cultura es el conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico.

Oltra Benjamin comenta que las culturas se convierten en civilización cuando los que pertenecen a ese conjunto tienen los mismos intereses y creencias y para comunicarse necesitan traducir una cultura a otra. Por otra parte Octavio Paz ve a la cultura como un conjunto de actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modos de producción que caracterizan a un conjunto de una sociedad, es todo aquello en lo que se cree.⁵⁰

Ante semejantes sucesos no queda más que repensar dichas categorías de la cultura mexicana, dónde está dicha esencia del mexicano, dónde está la esencia del ser humano, qué es lo que lo caracteriza, ya no se trata de ver si está o no en el orbe de lo más reconocido, primeramente habrá que reconocerlo nosotros como mexicanos. Ante esto no puede concluirse de otra manera, toda cultura es creada por el hombre, si bien se quiere hablar de la cultura mexicana tendría que decirse que como tal es joven y habrá que cuidar de la misma, seguir

⁴⁹ Cfr. EAGLETON, T., *La idea de cultura.*, Barcelona, Paidós, 2001, p.58

construyéndola de la mejor manera posible, ya no debiese preocupar entonces por la esencia propia del mexicano, ver dónde está, si se va a algún lado o si se está en un quietismo, puesto que siempre se ha ido modificando aun cuando se cree que no se hecho nada, lo que hay que tener presente es que en verdad la cultura tiene vida propia y aunque no se quiera la misma en algún momento presentará un fin inevitablemente. La autora deja abierto a opinión de la juventud mexicana, incluso a la latinoamericana puesto que el resto de los países de Latinoamérica tienen un presente similar al de México, según comenta, y apunta a dudar sobre la capacidad del desenvolvimiento de la cultura, si se es capaz de llevar a buen puerto la cultura.

Elsa Cecilia Frost propone una revisión en su texto de las Categorías a un asunto que parece superado, al menos con los trabajos de filosofía de lo mexicano que se habían abordado hasta entonces. La propuesta es llevar a juicio a las categorías que en nuestra historia de las ideas se han acuñado para comprender nuestra naturaleza cultural. José Gaos acota:

Esta Historia de las Ideas no es sino una parte de la única Historia que hay en rigor: la de la historia humana en su totalidad, en su integridad, que es la de todos sus factores “reales” e “ideales”, individuales y colectivos, en todas las conexiones de unos con otros, en exhibir o desplegar las cuales viene a consistir cuanto de “explicación” o “comprensión” sea posible en Historia. [...] En los dominios de la Historia es tal Historia una el ideal máximo, mucho más difícil aun de realizar que el de la Historia de las Ideas, pero que, sin embargo, debe orientar y presidir los trabajos infinitamente especializados de los historiadores todos.⁵¹

Desde esta perspectiva nos debe quedar claro que la Historia no es un mero relato de acontecimientos, puesto que desde esta noción se trata más bien de ver que las ideas representan al hombre concreto, la idea entonces es una acción que el hombre realiza en cierta circunstancia y con una finalidad. Por ende, puede decirse que no hay ideas eternas, puesto que cada idea corresponde o

⁵⁰ Cfr. Hell, V., (1986). La idea de cultura. 7-07-2019, de UDLAP Sitio web:

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/dominguez_g_jl/capitulo1.pdf, p. 1,2.

⁵¹ GAOS, J., *Obras completas Vol. VIII: En torno a la filosofía mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p.p. 279, 280.

atiende a una función y es a la que el hombre concreto está viviendo, y es a partir de esto que tendremos que revisar nuestra historia, nuestra cultura, para así poder entender la circunstancia que nos corresponde y partir de allí.

Era necesario cuestionarse estas categorías de la cultura mexicana puesto que en los dos primeros apartados se ven un tanto distanciadas las nociones del humanismo, en el primero se ve un humanismo cristiano, con las debidas aportaciones de los frailes hacia la protección del indígena, al educarlo y facilitarle el trabajo que tiene. En el segundo apartado una evidente apelación por parte de José María Luis Mora a la educación libre, básica gratuita y laica para todos, y que se desataría hacia la corriente positivista con los ideales de Gabino Barreda traídos de Europa, llevando una Educación con la intención de unificar mentes y al mismo tiempo unificar al país que atravesó demasiados conflictos en una sola centuria.

Entender la cultura nos lleva a tomar en cuenta todos estos sucesos que llevaron al país a tantos conflictos internos y externos, así también el entender su poca capacidad para coincidir con alguna idea para llevar a buena dirección a México y su letargo histórico, económico y cultural, puesto que ante las diversas dudas que surgieron posteriormente a las guerras es que complicaron más los ideales de llevar a cabo una República con una carta magna que cumpliera la expectativa de los mexicanos. Este texto de la autora nos hace entender que las circunstancias y el mismo mestizaje es que ha llevado a nuestra cultura tomar un rumbo distinto al de otras, y que no necesariamente eso deba ser malo, ni necesariamente tenga que ser copia de una u otra cultura, sino que las circunstancias propias del país llevan a un destino diferente y que aún está en desarrollo, en vías de construirse, por lo que el futuro es incierto.

4.2 Samuel Ramos: Hacia un nuevo humanismo

Antes de poder abordar al autor es necesario tener en mente la influencia por parte del Ateneo de la Juventud, y para ello se debe precisar la influencia que tiene este por parte de José Enrique Rodó y su ensayo *Ariel*, al igual que un par de integrantes del Ateneo que participaron en este movimiento, interesados en

replantear un nuevo modo de pensar del mexicano y reformar la educación, cuestionando el positivismo a partir de nuevas teorías europeas que valen la pena reflexionar para dar un nuevo sentido a nuestra realidad, hablo de Antonio Caso y José Vasconcelos. Estos autores, Caso, desde su perspectiva cree que el pragmatismo fue una doctrina necesaria para combatir el positivismo en México, por otra parte, Vasconcelos no estaría tan de acuerdo con ello, puesto que cree más en una educación moderna basada en la libertad de pensamiento, así también, reflexiona acerca de una raza cósmica, cuestiones que retomaré en las siguientes líneas.

4.2.1 Ariel de José Enrique Rodó

Autor nacido en Montevideo, Uruguay, en 1871-fallecido en Palermo, Italia en 1917. Recordemos los rasgos fundamentales por parte de la obra de Rodó; esta es una invitación para crear una identidad latinoamericana. El autor parte de la simbología de la obra de Shakespeare *La tempestad*, donde Calibán es la representación del materialismo, símbolo de sensualidad y torpeza, simboliza aspectos mundanos y sin duda describe el modelo norteamericano; Ariel viene a manifestar los mejores valores que el espíritu puede tener, es el espíritu alado, imperio de la razón. Para Rodó, América necesita de la juventud con belleza moral, debe haber una educación integral que le dé la relevancia a los elementos estéticos y espirituales por encima de los materiales, y la belleza es importante para la educación del espíritu, por lo que se puede deducir en su postura que la naturaleza del latinoamericano es estética, rechazando la nordomanía (término que describe a aquellos que entre el choque de culturas entre Norteamérica y Sudamérica optaron por subordinarse a los valores anglosajones).

El modelo utópico a seguir en América Latina es el de Ariel; el lugar utópico es el aula donde Próspero da su discurso; el modo para ver realizada la utopía sería a través de una educación integral generando un pensamiento libre y la dignidad humana; finalmente la tarea o quien debiera realizar dicha utopía es la juventud siguiendo las ideas del Bolívarianismo, rechazando imperialismos y colonialismos principalmente de Europa, pero en este caso, también de Estados

Unidos, no sólo en el aspecto político, sino también las concepciones que tienen que ver con nuestro modo de pensar.

La obra cultural del Ateneo de la Juventud surge en 1908 y tiene una gran influencia de la obra de Rodó, obra que fue conocida en 1900. Puede decirse que la vocación de los Ateneístas era heterogénea, entre ellos habían humanistas, filósofos, ensayistas, poetas; su programa buscaba renovar y promover la cultura, completamente inspirados en *Ariel*. La moralización se vio como una actividad en común entre los ateneístas, por lo que se buscaba elevar la calidad espiritual del mexicano y renovar las bases filosóficas, removiendo así el positivismo. Antonio Caso y José Vasconcelos están convencidos de que la alta educación tiene que edificarse sobre una base filosófica, por lo que Caso inaugura en la Universidad la enseñanza de esa disciplina, resaltando el sentido moral; Vasconcelos sostiene un concepto místico de la vida en el que lo estético desempeña una función decisiva.

4.2.2 El Ateneo de la Juventud

El Ateneo irradió ideas nuevas, despertó curiosidad, inquietud, y evidenció los problemas de cultura existentes; con su filosofía buscó contrarrestar la influencia del utilitarismo, infundiendo en la juventud el sentido de los valores del espíritu, desafortunadamente los acontecimientos de la época imposibilitaron de alguna manera el quehacer que hasta ese momento habían logrado los ateneístas, sin embargo, habían presentado las bases para poner en duda el modelo educativo del positivismo y aquellas ideas que fueran en contra del óptimo desarrollo del mexicano, por lo que el positivismo y las ideas y amencionadas se vieron disminuidos a partir de los discursos y enseñanzas que estos impartieron.

El positivismo no era el principal objetivo a confrontar por parte de los ateneístas, sino aquellas ideas que fueran en contra del desarrollo del espíritu del mexicano, y en este caso, el positivismo para las personalidades del Ateneo toma una gran importancia, puesto que dicha corriente, aparentemente reducía el conocimiento de la filosofía y de la ciencia a un simple saber técnico, cuestión que pretendían cambiar dichos personajes; la moral y la cultura son puntos primordiales que estarían en su modelo de educación que buscaron implementar,

y que en algunos casos, desde el aula es que llevaron a cabo dicha tarea, tal como lo pudieron hacer las personalidades que abordaré en este capítulo: Antonio Caso y José Vasconcelos.

4.2.3 Antonio Caso

(México, D.F., 19 de diciembre de 1883-6 de marzo de 1946). Antonio Caso es un filósofo que busca adecuar algunas ideas Europeas que no concuerdan con el positivismo que por muchos años fue trabajado en el país. Considera que el conocimiento científico tiene sólo valor instrumental, por lo que cree que los positivistas promovieron simplemente un saber técnico; Caso dirá que la filosofía es una disciplina distinta a la ciencia con fines y métodos propios. El órgano de la filosofía, comenta, es la intuición, como lo explica Bergson en su teoría del conocimiento.

El panorama histórico no era el más conveniente ni el más alentador, Europa estaba en guerra, por lo que dicho panorama es el de un mundo que ha perdido la razón y en el que dominan las fuerzas irracionales del hombre, por lo que los valores de la civilización moderna están en una crisis de la que aparentemente no pueden salir. Para este autor el arte es el triunfo de una contemplación desinteresada que incluye las cosas en su individualidad concreta; a la vez es la expresión de los sentimientos del contemplador proyectadas en el objeto intuido, acota Samuel Ramos en *Historia de la filosofía en México*.

La democracia plena impone, como necesidad o requisito previo, la unidad racial, el trato humano uniforme; y en México esta uniformidad, esta unidad no ha existido nunca. Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia humana de grupo a grupo social y de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta; una de las más imperfectas de la historia.⁵²

Para Caso el pragmatismo fue en México doctrina necesaria para combatir el intelectualismo científico y positivista, y para justificar la posibilidad de una filosofía independiente. “Fue también el pragmatismo la idea más adecuada para desterrar el prejuicio del aislamiento de la inteligencia y convencer que, al

⁵² CASO, A., *México y sus problemas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 12

contrario, el pensamiento está, de un modo natural unido con la vida [...] la filosofía como una entidad vital y humana”,⁵³ El autor dirá que los límites de la razón no son los límites del conocimiento, puesto que el hombre también siente y quiere; además del razonar el hombre intuye y con dichos elementos ve posible defender la metafísica y la religión ante las ciencias positivas. Caso piensa firmemente en que hay que desistir de seguir asimilando atributos de vidas ajenas, por lo que habría que apostar por adaptar el modelo a las condiciones peculiares de la patria; la imitación irreflexiva es y ha sido la causa de todos nuestros males.

4.2.4 José Vasconcelos

(Oaxaca, Oaxaca, 27 de febrero de 1882-México, D.F., 30 de junio de 1959). Vasconcelos es un hombre de acción, político y educador, llevando la revolución del campo político al terreno de la enseñanza. Su obra buscó despertar la conciencia de una cultura nacional establecida sobre la raza, el idioma y la tradición; y la norma de esa cultura tenía que ser la realización de los más altos valores del espíritu. A diferencia de Caso, Vasconcelos ve en la ciencia una tarea importante y es que esta la considera como un estadio anterior a la especulación de carácter filosófica. Por otra parte, al igual que Caso, adopta la teoría de Bergson, y dirá que el instrumento propio de la filosofía no es la razón, sino la intuición emocional, pues la emoción es el dato primario de toda existencia y “pensar una cosa es incorporarla en el seno de la emoción”; la intuición emocional, por tanto, nos entrega la esencia de las cosas, por lo que la emoción la tomó como conocimiento mismo.

Vasconcelos rechaza el pragmatismo como teoría del conocimiento, y cree que la educación moderna, basada en la libertad de pensamiento y de cátedra es vehículo de acceso al auténtico progreso. Por dicho motivo promueve independizar intelectualmente las ideas. La misión de los ateneístas era un cambio en la percepción eurocentrista del porfiriato que despreciaba las raíces indígenas de la cultura nacional, disfrazando el mestizaje por medio de modas y modos de pensar europeos. Por esta situación es que el autor hace la invitación a superar la

⁵³ RAMOS S., *Op. Cit., Historia de la filosofía en México*, p. 214.

falta de fe en nosotros mismos, por lo que hay que afirmar nuestra voluntad. El mestizaje es un referente diferenciador que nos otorga poder y sabiduría que elevan, de tal manera que se debe superar la servidumbre política o intelectual ante Europa o la América anglosajona.

...El indio es buen puente de mestizaje. Además, el clima cálido es propicio al trato y reunión de todas las gentes. Por otra parte, y esto es fundamental, el cruce de las distintas razas no va a obedecer a razones de simple proximidad, como sucedía al principio, cuando el colono blanco tomaba mujer indígena o negra porque no había otra a mano. En lo sucesivo, a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad, sino al gusto; en último caso a la curiosidad. El motivo espiritual se irá sobreponiendo de esta suerte a las contingencias de lo físico. Por motivo espiritual ha de entenderse, más bien que la reflexión, el gusto que dirige el misterio de la elección de una persona entre una multitud.⁵⁴

José Vasconcelos cree en una futura mezcla de razas que se producirá en América para formar lo que denomina como raza cósmica; aun en los mestizajes contradictorios pueden resolverse de buena manera siempre que lo espiritual contribuya a levantarlo, dice el ateneísta, la raza cósmica será una superación de estirpes, una raza síntesis hecha con el tesoro de todas las razas anteriores.

Puede notarse la influencia de *Ariel* de José Enrique Rodó en estos autores, la búsqueda de lo espiritual, la belleza, los mejores valores, lo que parece definir la cultura y al hombre mismo, y el rechazo al utilitarismo representado por Norteamérica anglosajona, por la noción de la civilización que aniquila la cultura, el materialismo, lo mundano, y el progreso material. Así también se exalta la búsqueda de una educación liberadora y que de esta se haga conciencia de la circunstancia en la que partimos, forjando un espíritu en la juventud, un espíritu de renovación.

4.2.5 Samuel Ramos

(Nacido en Zitácuaro, en 1897-fallecido en México, en 1959). Este autor se doctoró en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México,

⁵⁴ VASCONCELOS, J., *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2015, p.p.22,23.

posteriormente dio cátedra de Estética y de Historia de la filosofía en dicha casa de estudios. Ahora bien, contemplando este momento de la historia cabe preguntar ¿Cuál es la tarea que tiene el hombre para rescatar a la cultura? Dentro de ello no queda más que contestar que la cultura se rescatará siempre que se rescate al hombre y el único modo de rescatarlo es a través de una autognosis, y posteriormente partir hacia una educación humanista, puesto que sabiendo quiénes somos es como nos podemos explicar la crisis por lo que está pasando el ser humano, en este caso la crisis era a gran escala en tiempos del autor, es cierto, la crisis de los cuarentas tiene que ver con un hecho como la segunda guerra mundial, la aparente indiferencia de algunos países ante dicho acontecimiento, el dualismo evidente entre lo espiritual y lo material, la enajenación por aquellas cosas que no le son inherentes al hombre, por el gusto de lo autómeta, de las máquinas como facilitadores del trabajo del hombre, etc. Lo cierto es que se puede hacer dicha autognosis y se puede saber a fondo nuestro modo de ser como humano, al menos en la cultura mexicana con una nueva postura, con un humanismo distinto del ya trabajado en otros sitios, partiendo de la problemática que aqueja la circunstancia nuestra. Respecto al tema Samuel Ramos dice

[...] Al llegar a un cierto desarrollo, la civilización ha tomado un impulso propio que el hombre no ha podido detener, acentuando cada vez más su carácter mecánico. El maquinismo, creado para facilitar el trabajo humano, se convierte en instrumento de servidumbre. El hombre desperdicia una gran oportunidad de librarse del trabajo físico, de sustituir los esclavos humanos por las máquinas. Su admiración por el poder lo ha convertido en un fiel servidor de la máquina que tiene para muchos hombres el prestigio de un nuevo fetiche. La enorme fuerza sugestiva de las máquinas tiende a imponer a la sociedad una organización mecánica, y el individuo por una especie de mimetismo se mecaniza también.
[...]⁵⁵

Es claro que dicha crisis no es algo gratuito, así como el hombre tuvo que hacer uso de la naturaleza para convertirla en cultura también forma parte de una

⁵⁵ RAMOS S., *Op. Cit. Hacia un nuevo humanismo*, p.p. 5, 6.

civilización que hace uso de la ciencia misma y que al igual que la cultura también se vale de la naturaleza para comprobar sus hallazgos. Ahora bien, pareciera que el abuso de la ciencia misma ha hecho que el ser humano cambie de lugar ciertas cuestiones que le eran importantes anteriormente, esto ya lo he mencionado antes, no es algo nuevo, el hombre moderno se preocupa más por cuestiones que no le son afines, sin embargo, gran parte de ello es lo que hace de alguna manera sencillo encontrar rasgos relevantes de la misma crisis, pues ésta fue a causa de dichas despreocupaciones del mismo hombre hacia su cultura, hacia aquello que representaba de alguna manera parte de sí mismo, de su historia, de la memoria, de un sinnúmero de hechos que siempre fueron expresiones comunes para el hombre y que hoy de dichas expresiones poco o nada queda.

Dentro del intento de rescatar el humanismo o llevarlo hacia una nueva corriente que dé una explicación no es tarea sencilla, así lo expresa el autor

[...] en tiempos de crisis y de catástrofes como el presente, es cuando la humanidad repliega su conciencia con la mira de sondear el enigma de su vida. El conocimiento del hombre es hoy un interés que se sitúa en el centro de la meditación filosófica, poniendo en juego todos los recursos de la inteligencia. Mas para asegurar sus resultados, es preciso, de antemano, elaborar un método riguroso que analice y mida las posibilidades del conocimiento aplicado a la esfera de los problemas antropológicos [...]⁵⁶

La intención de esto es precisamente ver hacia qué dirección nos lleva el pensamiento actual, esto sólo será posible planteando los problemas que nos han llevado a dicha crisis mencionada, y como lo dije anteriormente, no es tanto el problema el encontrar dichos rasgos que nos orilla a la crisis misma, sino dar respuesta a algo que hoy en día nos consume con más intensidad que lo expuesto en tiempo de Samuel Ramos, la actualidad sin duda rebasa a la realidad que estaban viviendo los filósofos de los años cuarenta para afrontar dichos cuestionamientos. El ideal de nuestra cultura, dice el autor, debe ser la realización de un nuevo humanismo.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 14.

Primeramente, Ramos hace alusión a una introspección de carácter nacional para eliminar la idea de inferioridad, de la cual dice que no existe tal, sin embargo en un psicoanálisis del que hace mención, dice que el mexicano se siente inferior, pero no lo es. Ahora bien, esta introspección de la que se habla es para hacer un esfuerzo por conocer el alma mexicana, y de esa manera es que se podría tener la base para escudriñar la cultura europea y separar de ella los elementos que puedan adaptarse en nuestro entorno de la manera más óptima. Por ende, existe una preocupación por liberar al mexicano del complejo inconsciente que ha impedido desarrollar el verdadero ser del mexicano, y que lo ha llevado a equívocos como el nacionalismo exagerado entre otras nociones erróneas, a lo que menciona que se ha perdido en México la noción del humanismo, por lo que es necesario reivindicar el camino y entender que cada momento en la Historia de México tiene un enfoque humanista por trabajarse.

Entre la confusión de ideas en que hemos vivido en los últimos decenios de este siglo, se ha perdido en México la noción del humanismo. Ahora bien, si queremos dar satisfacción a esa voluntad nueva que se ha levantado, es preciso orientar la educación en un sentido humanista. [...] el humanismo tiene una perenne actualidad, porque su espíritu no está limitado dentro del marco de tal o cual época histórica, como la Antigüedad o el Renacimiento, sino que trasciende del pasado a todos los tiempos. Cada momento histórico tiene su propio humanismo, desde el cual pueden enfocarse con nuevas perspectivas las inspiraciones humanísticas que vienen del pasado.⁵⁷

El hablar acerca de un nuevo humanismo tiene que ver con esta tarea de afrontar dicha crisis que nos está bombardeando con nuevas ideas que no le son importantes al hombre de la actualidad y que hacen que se olvide de sí mismo, comenta el autor que ha sido tanta la preocupación por el hombre de crear instrumentos, de hacer uso de la técnica que en la misma se ha perdido el ser humano.

Uno de los errores de valoración que más consecuencias desfavorables ha tenido es el de *elevar los medios a la categoría de fines*. La inteligencia puesta al servicio del valor “poder” ha inventado una admirable técnica científica sin precedente en la

⁵⁷ RAMOS, S., *Op. Cit., El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 202

historia. Ante sus maravillosos resultados el hombre acaba por sobreestimar la importancia de los problemas técnicos olvidándose luego del verdadero fin a que obedecen. Todas las actividades de la vida y de la cultura han sufrido a causa de este equívoco. En el arte, en la ciencia, en la industria, en la economía, abundan los ejemplos de esta desastrosa estimación. [...] La ciencia y la filosofía no se han librado de la influencia maléfica de este fetichismo moderno, [...] La consecuencia determinada por el culto de la técnica es la *sobreproducción* que multiplica innecesariamente la variedad y el volumen de la cultura y la civilización hasta agobiar al hombre bajo un peso abrumador. Toda esta multitud de cosas aumenta artificialmente las necesidades del hombre, le impone cada día una nueva obligación. La fiebre técnica [...] Hasta un cierto punto la producción se domina a voluntad, pero después adquiere esta un impulso propio de crecimiento que arrastra al hombre, el cual resulta a la postre dominado en vez de dominador. Entregado por completo al mundo exterior, plena su conciencia de preocupaciones materiales que desplazan cualquier interés, la vida del alma se va extinguiendo hasta que el individuo se convierte en un autómeta.⁵⁸

Cabe recordar que el autor nos hace mención que ante una falta de armonía del hombre con el mundo, este se ve desorientado entre la multiplicidad de las cosas que inventa, y dicha desorientación consiste precisamente en una falsa actitud mental que traspola el sentido de los valores de las cosas, alterando a la par el orden natural de las cosas referente a su importancia. Esta crisis ha hecho bajar la guardia al ser humano, se ha olvidado de aquello que le es inherente y ha incluso olvidado su quehacer en el mundo, por lo que evidentemente actúa como un robot, como si estuviese programado para hacer ciertas tareas, deslindándose de su interacción con el mundo, con la naturaleza, de la preocupación por lo que sucede en su realidad.

Ahora bien, en cuanto a una autognosis a nivel nacional hoy parecen salir nuevas vertientes de las existentes en tiempos de Samuel Ramos, por lo que hace esta tarea aún más complicada, por lo que es un reto el trabajar con el pensamiento actual, aunque será lo que nos guíe hacia una nueva respuesta humanista, ver si el mismo aún tiene posibilidad ante una realidad que está en una evidente indiferencia ante lo que nos constituye, ante la cultura y todo aquello que

⁵⁸ RAMOS, S., *Op. Cit.*, *Hacia un nuevo humanismo*, p.p. 8-10.

afirme lo que somos. El autor termina acotando en *Hacia un nuevo humanismo* que lo único que puede hacer la filosofía, es demostrar que esta división interna no es una ley necesaria de la existencia humana, sino un accidente de la historia. Quizá el dolor provocado por los conflictos internos empuje al hombre en una época futura hacia la síntesis de los impulsos enemigos, para el restablecimiento de la armonía, primero en su ser individual y luego en su existencia histórica.

El autor apuesta por una educación de carácter humanista debido a la crisis a la que se enfrenta su actualidad, y a la conclusión a la que llegó, de que la cultura mexicana no es humanista, y por lo mismo hay que reivindicarla, y por ello en *El perfil del hombre y la cultura en México* plantea cuestionamientos de carácter antropológico, preguntando qué es el hombre, qué es lo humano. Por lo ya abordado no todo está perdido, como ha dicho la noción del humanismo es atemporal, no es exclusivo de una época, por lo que siempre será un punto de partida desde donde nos encontremos, este humanismo quiere partir desde la cultura, el problema en esta parte de la historia es que la cultura misma es una negación de lo humano, puesto que parte de una época en la que el hombre se sirve de la técnica a un grado tal que parece al revés, que el hombre depende de servirse de la misma. La respuesta a si existe un humanismo es afirmativa, cada intento por dar seguimiento a la Historia de la Filosofía en México, de procurar dar seguimiento a la cultura misma denota un enorme esfuerzo por parte de estos autores de carácter humanístico puesto que ponen en sus palabras, en sus ideas la preocupación por la búsqueda de una noción del hombre integral.

4.3 Conclusiones del cuarto capítulo

Este capítulo busca rescatar la noción cultura, misma que en que estará fincada la esperanza del humanismo y que se trata de rescatar, de reivindicar. *Hacia un nuevo humanismo*, obra de Samuel Ramos que surge ante una crisis que se estaba viviendo en tiempos del autor, la segunda guerra mundial, misma que preocupó a varios intelectuales que manejaban el término de cultura y que vaticinaban un declive de la misma ante las malas decisiones que tomó en su momento el ser humano. Samuel Ramos alude a realizar una autognosis del

mexicano, misma que va a manifestar aquello que nos ha hecho caer en una falsa actitud mental que ha tergiversado los valores propios del hombre, en este caso, de manera singular al mexicano, por lo que propone una educación humanista.

Para poder llegar al autor fue menester pasar por las nociones de cultura, misma que aborda Elsa Cecilia Frost, Oswald Spengler, entre otros autores. Al revisar dicha noción puede verse que los autores citados plantean una pequeña esperanza, más allá del decaimiento de la cultura y la vaticinada muerte de la misma. Y es que los autores que hacen referencia a la cultura resaltan ciertas características del ser humano que dan vida y un posible futuro asequible a la cultura, Spengler dirá que la creatividad del ser humano puede dar un giro optimista, pues de dicha creatividad puede surgir una obra de arte, el ser humano debe vivir apasionadamente y estar abiertos a posibilidades. En cuanto a Elsa Cecilia Frost, deja abierto el tema de la cultura en México y América Latina, puesto que al haber tantas categorías, en este caso, al mexicano, es complejo vislumbrarlo un único futuro, por ello la invitación a la juventud por averiguar precisamente qué futuro es el que le depara al mexicano y al latinoamericano que comparte una historia similar, que a la vez, no me parece una conclusión pesimista, por el contrario, deja también abierta una posibilidad para el mexicano,

En este desarrollo surge la inquietud de otros autores, un par de autores del Ateneo de la Juventud, pero para poder hablar de ellos me parece pertinente agregar la influencia que tienen ante la preocupación que comparten. Dicha preocupación está relacionada con la búsqueda de una educación distinta a la que se tenía en su contexto, estaban influenciados también por el ensayo del autor uruguayo José Enrique Rodó, *Ariel* vino a dar un nuevo sentido al latinoamericano en general, dotándolo de ciertas virtudes que desconocía.

Ariel mostrará la parte noble del espíritu, la parte alada, por otra parte, Calibán será esa parte del latinoamericano gustoso de lo mundano, de lo material, de lo aparentemente bello, deslindándose de lo esa parte noble del espíritu ya mencionada. Los ateneistas comparten en gran medida esta visión para poder transmitir dicha idea en las aulas, Caso y Vasconcelos, por su parte, a su manera

darán seguimiento a dicha visión, combatiendo toda doctrina que esté en contra del mejor desarrollo natural del espíritu del mexicano.

Los ateneístas son personas preocupadas por dar un aporte en su tiempo, sin embargo, entre el movimiento de la revolución complicó un poco el mejor desenvolvimiento de sus ideas en el país. A pesar de ello, en la cátedra es como pudieron seguir compartiendo su visión de la educación en México, Caso, con una idea más pragmática, misma que considera necesaria para tener un cambio en el modelo educativo actual, a tal grado que no ve con total desagrado el positivismo, pues ve este con un carácter instrumental para poder llegar a otro tipo de conocimiento.

Por otra parte, Vasconcelos tiene una visión un poco distinta, el no comparte la idea de que el pragmatismo sea idónea para el mejor desarrollo del conocimiento, él está pensando en un conocimiento diferente, con la evidente influencia la filosofía europea, en su obra se ve reflejada un despertar de la conciencia, de una cultura nacional establecida sobre la raza, el idioma y la tradición; y la norma de esa cultura tenía que ser la realización de los más altos valores del espíritu. Esta raza de la que habla es a lo que llamará La raza cósmica, combinación de las cuatro razas del mundo, y que a su modo de ver, sería la más perfecta y que tenía un sitio de desenvolvimiento, Latinoamérica, esperanzado en ver al Latinoamericano orgulloso de sus orígenes.

Finalmente, ante el preámbulo visto, es en Samuel Ramos donde encontramos enorme inquietud por la crisis de carácter social, político y económico que su realidad está teniendo ante una crisis aun mayor, la segunda guerra mundial, por lo que se pregunta por un nuevo humanismo, respondiendo a ello, y dicha respuesta se vuelca por realizar una autognosis de carácter nacional, misma que mostrará aquello que nos ha hecho perder los valores más inherentes del hombre, y en singular caso, del mexicano, por tal motivo se debiera encontrar ese origen de dicha crisis, del cual el ser humano es la causa primordial ante su nula respuesta de un mundo bastante conflictuado.

La cultura, es para el autor aquella que puede mostrar precisamente aquello que le es inherente al ser humano, sin embargo, ante la crisis mencionada es visible que hay un cambio de valores que a la larga producirá una confusión en el hombre, misma que le hará creer que aquello que no le es ínsito lo verá como ajeno, y lo que no lo es, lo verá como algo necesario, forjando así una falsa actitud mental que traspolará dichos valores.

Una educación humanista es la que puede llevar al mexicano a combatir la crisis de la que se habla, y ante la visión del autor de una nula cultura en México, es que hace la invitación de apuntar hacia un nuevo humanismo, partiendo de esa autognosis ya mencionada, siendo esta la que puede reivindicar al individuo hacia aquellos valores que le son inherentes y deben formar a un hombre propio de este sitio, resurgiendo de la circunstancia en la que se encuentra apuntando hacia lo mejor del espíritu humano.

El humanismo que puedo restrear a partir de lo encontrado en este capítulo es uno de carácter integral. Este humanismo es propiamente mexicano y ha sido característico en el país desde hace años, desde que surge la preocupación por educar con los más altos valores a la juventud mexicana. Los portavoces de dicho humanismo son aquellos encargados de transmitir los conocimientos a la juventud, dotándolos de una visión crítica ante su sociedad actual, partiendo de su circunstancia. El catedrático por años ha buscado de dar una educación que dote de autonomía al alumno, y este, si ha aprovechado dichas cátedras, es el que deberá continuar desde el sitio en que se encuentre dicho pensamiento de carácter humanista, el cambio de la sociedad parte de uno mismo, y es una cuestión que no debe olvidarse. Cada persona es factor de cambio ante un mundo en crisis, ante los malestares que aquejan a la cultura y nuestro acontecer.

Conclusiones

Este trabajo es una muestra de lo que ha ocurrido con el Humanismo mexicano desde el siglo XVI al siglo XX, básicamente se presentó como una posibilidad para poder rastrear el proceso por el que ha pasado dicha concepción a través de la Historia de la Filosofía en el país y ver en ciertos autores la importancia que le dieron a dicho concepto y al mismo tiempo ver cómo es que se trabajó desde su filosofar en México. La selección los principales representantes del humanismo no es arbitraria, pues nuestro objetivo fue dilucidar y caracterizar los grandes momentos de esta corriente. La idea, guía de nuestra investigación, es rastrear un humanismo propiamente mexicano, su proceso histórico y el fin último que ha procurado.

Ahora bien, me parece relevante reiterar que el humanismo propiamente dicho, como categoría, viene del latín *Humanitas*, que quiere decir humanidad, naturaleza humana, o bien de *Humanismus*, lo que concierne al hombre. En general por humanismo se entiende toda doctrina que se interesa básicamente por el sentido y el valor del hombre y de lo humano, tomándolo como punto de partida de sus planteamientos. El término, no obstante, se aplica a tres momentos históricos distintos: al fenómeno sociocultural de los siglos XIV y XV, conocido como *Humanismo del Renacimiento*, al *nuevo humanismo* del período del clasicismo y del romanticismo alemán de los siglos XVIII y XIX y a los *humanismos contemporáneos*, basados en sistemas filosóficos más generales y de orientación fundamentalmente ética.

El primer humanismo se caracteriza no sólo por el renacimiento y el cultivo de los *Studia humanitatis* o de los *Studia humaniora*, a saber, los estudios de gramática, dialéctica, retórica, historia, poética y ciencias morales, basados en el cultivo de la filología y el aprecio del texto clásico, en latín y griego –alejándose así de la tradición Escolástica y la filosofía árabe-, sino también por un nuevo concepto de *hombre*, más acorde con los nuevos ideales cívico-humanos de la aristocracia comercial en cuyo ambiente nace, alejado de los modelos eclesiásticos y nobles o caballerescos de *hombre* y del modelo medieval de

mundo, y que pretende inspirarse en la antigüedad clásica. Este humanismo renacentista recuerda y renueva los antiguos ideales clásicos de cultura de la antigua *Humanitas* romana o de la *paideia* griega. La noción integral de *formación*, es el elemento constitutivo esencial del nuevo concepto de *humanidad* que surge en el siglo XVIII y cristaliza en las llamadas ciencias del espíritu del siglo XIX.

De acuerdo con la propuesta hecha por Samuel Ramos lo primordial sólo se encontrará a partir de una autognosis nacional para poder dar con aquello que nos deshumaniza en tiempos actuales y lo que nos aleja de ese ser congruente que se preocupa por su entorno y por sí mismo, dejando de lado las cuestiones materiales.

Ver la notoria deshumanización, aparentemente inevitable, que padecemos en nuestra circunstancia. Observar nuestro desarrollo que ha tenido cierta fricción por aquello que se ha pensado como algo inherente y que al parecer no lo es, esta es la razón por la que he buscado en los diversos momentos de la Historia de la Filosofía en México, para poder dar con las diferentes concepciones de humanismo y compaginar todas esas nociones de dicha corriente en una sola que pueda ser una opción para revisar y por encima de todo que pueda ayudar al mejor desenvolvimiento del ser humano en tiempos actuales, mismo que afronta una etapa sumamente compleja que lo ha alejado de su ser natural, de su modo de ser original por llamarlo de alguna manera.

Para poder llegar a lo ya mencionado he tenido que caracterizar en mi primer capítulo el trabajo humanista realizado en el siglo XVI por parte de los frailes, este período es un primer momento del humanismo, un humanismo que se manifiesta con un carácter religioso radical, los frailes trabajaron sobre todo para dar lugar al indígena y ubicarlo en el mundo, dotándolo de ciertos derechos y tratándolo propiamente como un ser humano.

Posteriormente en el mismo capítulo traté de no fijar sólo en el quehacer de los frailes dicha tarea humanista, dejando en claro que en su quehacer se ve definida su preocupación por salir de la vida monacal para incorporarse activamente a la vida en sus planos social, económico y cultural, desarrollando así

una obra que no se limitó al discurso escrito sino a la realización del ideal de justicia y dignidad humanas.

Lo que abordo en el segundo capítulo es la consecuencia de los hechos anteriores donde el mexicano se ha visto envuelto de cambios sumamente significativos, el humanismo de los portavoces abordados en el primer capítulo no queda estancado en mera teoría, por el contrario, buscaron de la manera más práctica posible llevar a su entorno su quehacer humanístico, es decir, a su realidad. Por ende, en este capítulo abordo la Ilustración novohispana, misma que forma parte de la Historia de la filosofía en México, desarrollándose esta en un momento de oscurantismo en cuanto a conocimiento refiere, sin embargo, algunos personajes vieron la manera de facilitar las ideas y filosofías europeas modernas en estas tierras.

Uno de estos personajes que se empeñaron en facilitar dicho conocimiento fue Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, quien expuso de inconmensurable modo la primer historia escrita en América, con las filosofías modernas provenientes de Europa y subrayando a mi manera de ver el eclecticismo, mismo que destaco porque me parece una excelente forma de abordar lo mejor de aquellas filosofías que forman parte precisamente de nuestra historia.

Ahora bien, en el tercer capítulo desarrollo dos posturas relevantes que son el liberalismo y el positivismo, ambas fuertemente ligadas para poder dar orden a una historia y que no se desvinculan en ningún momento de lo que respecta a la noción de humanismo, pues ambas corrientes tienen en parte rasgo de esto. Primeramente el liberalismo al intentar de otorgar un orden no sólo se puede fincar en ello nuestra noción, sino que al individuo se le busca otorgar ciertos derechos y obligaciones que como hombre debe desarrollar, este esbozo servirá al mexicano entonces para dar seguimiento a su historia en este territorio y es como podrá figurar en un futuro como un ser que intentó evitar el caos tras los cambios que fueron inevitables, después del movimiento independentista por supuesto, en este caso la noción del hombre no parece trabajarse directamente, sin embargo lo que resalta es esa participación del individuo que tendrá a lo largo de todo desarrollo

como tal al querer externar su inquietud como son los ideales de la revolución francesa, por lo que la libertad es motivo para poder intentar rescatar al hombre de entre tantas cuestiones que se vienen presentando en este momento histórico, la libertad será un rasgo propio del hombre y que seguirá trabajando en adelante a partir de la formación de dicha noción.

El humanismo encontrado en el caso del positivismo en México tiene que ver con otra cuestión que es la importancia que se le da a la educación, a la formación del hombre, esta formación es distinta a la que se había trabajado anteriormente en la Nueva España, puesto que se implementaba una planificación para la formación de institutos que dieran pauta para poder trabajar un nuevo modo de aprendizaje, buscando como principal tarea realizar el ideal de unidad nacional forjando un individuo crítico, propositivo, con espíritu de empresa y, sobre todo, con virtudes cívicas como el amor patrio.

La crisis del siglo XX logró que muchas personalidades se dieran a la tarea de buscar respuesta ante tan convulsionado mundo, el cual estaba teniendo guerras a gran escala. Estas guerras acontecidas en el siglo XX y que preocuparon a los personajes citados en mi escrito, por una parte, al Ateneo la revolución, por otra, la segunda guerra mundial que preocupa a autores que abordan la cultura y pensadores como Samuel Ramos. La preocupación del Ateneo iba enfocada hacia una educación que despertara lo mejor del espíritu humano, en este caso, del espíritu del mexicano, y este a su vez inspirado del escrito de José Enrique Rodó, el cual apelaba a que la juventud abriera los ojos y les advertía sobre el utilitarismo y la nordomanía para así evitar ser seducidos por la cultura norteamericana.

A Samuel Ramos le inquieta su presente, cabe recordar que la segunda guerra mundial acontece en su tiempo y por ello en sus escritos se ve reflejado un pensamiento que tiene que ver con reivindicar el humanismo, partiendo desde una perspectiva propia, por lo que hace una invitación para realizar una autognosis nacional para encontrar aquello que le es inherente al hombre de nuestro tiempo y de nuestra ubicación geográfica. La noción de cultura la trabajo en el último

capítulo puesto que es de vital relevancia mantener firmes las aspiraciones del ser humano, sus anhelos, y esto tiene que ver con no perderse ante las notorias y burdas cuestiones mundanas que nos bombardean, como lo son las cuestiones que giran en torno hacia una globalización y que suelen tergiversar los valores de las cosas que se tenían anteriormente. De modo que el ser humano puede perder la capacidad de seguir un curso natural de la cultura, atentando contra ella y por ende contra sí mismo, sumiéndose en una enajenación que le hará servir a aquello que creó, confundiendo valores propios de lo humano.

El humanismo entonces tiene cuatro momentos en este escrito, la primera de ellas es un humanismo de carácter religioso radical; la segunda tiene que ver con la Ilustración novohispana donde los intelectuales de la época cimentaron un pensamiento crítico a partir de los conocimientos que llegaron de Europa y que algunos personajes se esmeraron en difundir, tal como el caso de Benito Díaz de Gamarra y Dávalos; el tercer capítulo va enfocado en dos cuestiones principalmente, la libertad y la educación que son anhelos de un país que ha estado en constantes luchas durante el siglo XIX. Finalmente en el siglo XX podríamos hablar de un humanismo que apela a la cultura para encontrar la plasmación del hombre en su entorno. De modo que México busca retomar el mensaje del saber y cultura; la formación del espíritu mexicano es lo que preocupa en este apartado.

La preocupación del último apartado no es algo ajeno a nuestro tiempo, todo a lo que apuntaba Samuel Ramos parece que se hizo realidad a final de cuentas, el ser humano hoy en día sirve ante cuestiones banales y la técnica rebasó las expectativas, al grado que muchos hemos perdido la brújula en cuanto a los valores ínsitos que refieren al hombre. Sin embargo, lo que encontré en las líneas de este escrito me hacen pensar que la tarea de buscar una formación del espíritu sigue haciéndose en nuestro país.

Esta tarea posiblemente poca importancia se le da, los inconvenientes son muchos, cuestiones como la violencia, la despreocupación por parte de la mayoría de la gente ante noticias de carácter político-social, noticias de carácter ambiental,

todo tipo de ámbito que repercute en nuestra realidad hace que quizá sea más difícil de identificar este quehacer humanístico que muchos portavoces anónimos trabajan en el día a día.

La tarea la realiza en el día a día cada uno de nosotros, desde su trinchera. Recuerdo una noción de democracia compartida por un catedrático en los cursos de ética, esta noción no tiene que ver meramente con una cuestión electoral, sino con una cuestión más relevante, y es que acorde a esta visión todos tenemos derechos, sí, pero también obligaciones para atender a nuestra realidad, es decir, no se puede ser indiferente ante las cosas que nos rodean, ante las malas noticias, ante la vida misma, lo que nos acontece.

El catedrático desde su escenario está poniendo una parte de sí para cambiar algo, para mejorar, para hacer una crítica, para llevar al papel una idea que impacte en el mundo. El humanismo hoy en día no tiene un ferviente movimiento, pero todos aquellos que están a favor de hacer algo para cambiar su realidad, están haciendo un trabajo de carácter humanista, partiendo de conocimientos, aptitudes, habilidades y valores en el aspecto intelectual, profesional y social.

Pienso que hoy se puede hablar de un humanismo propiamente mexicano, y este tiene rasgos de un humanismo integral por lo anteriormente dicho, aunque es complejo nombrarlo de un modo en particular. A pesar de ello sus rasgos tienen que ver con el quehacer formativo del docente comprometido con la óptima enseñanza para el alumno, dejando en este las bases para tener una visión crítica ante el mundo actual y generando conciencia para que la juventud no deje de preocuparse por el porvenir del país y que la misma continúe labrando un camino con gente pensante, y que ellos, desde su sitio contraataquen los males que aquejan a la sociedad actual.

Bibliografía

Base:

*FROST, Elsa C., *Las categorías de la cultura mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

*GAOS, José, *Filosofía mexicana de nuestros días en torno a la filosofía mexicana sobre la filosofía y la cultura en México*, México, UNAM, 1996.

*GRASSI, Ernesto, *La filosofía del humanismo; preeminencia de la palabra*, España, Anthropos, 1993.

*RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid, Colección Austral, 1962.

*-----, *Obras completas: Historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

*-----, *Obras completas: Hacia un nuevo humanismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

*ROVIRA GASPAR, Ma. del Carmen (Coordinadora), *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del Siglo XX*, México, UNAM, Tomo I, 2010, Tomo II, 2011.

* SALADINO GARCÍA, Alberto (Comp.), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, UAEMéx., Tomo 1, 2004, Tomo 2, 2005.

Apoyo:

*BEUCHOT PUENTE, Mauricio, *Diccionario de humanistas clásicos de México*, México, UNAM, 2001.

*-----, *La filosofía en México del s. XIX*, México, UNAM, 2008.

*-----, *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Veracruz*, México, UNAM, 1987.

*BONIFAZ NUÑO, Rubén, *El humanismo en México en las vísperas del Siglo XXI*, México, UNAM, 1987.

* CASO, A., *México y sus problemas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

*CURIEL DEFOSSÉ, Fernando (Director), *El Hiperión*, México, UNAM, 2015.

- *-----, *El positivismo en México*, México, UNAM, 2005.
- *-----, *Gabino Barreda: Estudios*, México, UNAM, 2010.
- *-----, *José María Luis Mora: Ensayos, ideas y retratos*, México, UNAM, 2014.
- * DE LA VERACRUZ, A., *Sobre el dominio de los indios y la guerra justa*, México, UNAM, 2004.
- * DE LAS CASAS, B., *Doctrina*, México, UNAM, 1941.
- * DE QUIROGA, V., *La utopía en América*, Madrid, Dastin, 2002.
- * DÍAZ DE GAMARRA Y DÁVALOS, J. B., *Elementos de filosofía moderna(Tomo I)*, México, UNAM, 1963.
- *EAGLETON, T., *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Barcelona, Paidós, 2001.
- *ESQUIVEL ESTRADA, Noé H., *La universidad humanista: ¿utopía alcanzable?*, Toluca, UAEMéx., 2008.
- *GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Don Fray Juan de Zumárraga*, México, Porrúa, Tomo I, II, III y IV, 1988.
- *HELL V., *La idea de cultura*, de UDLAP Sitio web:
http://caterina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/dominguez_g_jl/capitulo1.pdf
- *MENDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanistas mexicanos del Siglo XVI*, México, UNAM, 1994.
- *-----, *Humanistas mexicanos del Siglo XVIII*, México, UNAM, 2013.
- * MERCADO, T., (2006). Suma de tratos y contratos. 24-08-2019, de Editorial del Cardo Sitio web: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/132175.pdf>
- * MORO, Tomás, *Utopía*, México, Diario Público, 2010.
- *O'GORMAN, Edmundo, *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México 1910*, México, UNAM, 2010.
- * SALADINO G., A., *La filosofía de la Ilustración latinoamericana*, México, UAEMéx, 2009.
- * VASCONCELOS, J., *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2015.

*ZAVALA, Silvio, *Repaso histórico de la Bula Sublime Deus de Paulo III, en defensa de los Indios*, México, Colegio Mexiquense, 1991.